

DISCURSO
MÉDICO QUIRÚRGICO
SOBRE LOS DEPÓSITOS LÁCTEOS,
Ó LECHE EXTRAÑADA

EN LAS MUGERES EMBARAZADAS,
en las recién paridas, y en las nutrices,

Las enfermedades que produce este extravío de leche en estos diferentes estados, y el método de su curacion; con diferentes observaciones que apoyan y realizan este método curativo.

DISPUESTO PRINCIPALMENTE

De las Memorias de Nicolas Puzos, y de la práctica de Astruc, Rolin, Levret, Brunel, y otros Profesores modernos,

Por D. Josef Ventura Pastor, Cirujano del Hospital de la Pasion, y Comadron en esta Corte.

M A D R I D:
IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA. AÑO 1814.
Con licencia.

ÍNDICE

DE LAS SECCIONES

QUE CONTIENE ESTE DISCURSO.

SECCION PRIMERA	pág.
<i>Del Suco lácteo,</i>	1
SECCION II.	
<i>De la cantidad de leche que regeneran las mugeres en el estado de preñez, y en el de Nutrices,</i>	5
SECCION III.	
<i>De la calentura de la leche,</i>	7
SECCION IV.	
<i>De los depósitos lácteos en general llamados comunmente leche extraviada,</i>	11
SECCION V.	
<i>De los medios generales que se deben practicar para la curacion de la leche extraviada,</i>	16
SECCION VI.	
<i>De las enfermedades crónicas, producidas por los depósitos lácteos,</i>	18
SECCION VII.	
<i>De los depósitos lácteos en las mamilas.</i>	id.
SECCION VIII.	
<i>De los depósitos lácteos en las extremidades inferiores,</i>	22
SECCION IX.	
<i>De los depósitos lácteos que vienen al Hipogastrio,</i>	30
SECCION X.	
<i>De las enfermedades agudas producidas por los depó-</i>	

<i>sitos lácteos en el tiempo del puerperio,</i>	42
SECCION XI.	
<i>De los depósitos lácteos con fiebre aguda antes del parto,</i>	47
SECCION XII.	
<i>De los depósitos lácteos con fiebre aguda, y un dolor vivo, fijo sobre una parte,</i>	50
SECCION XIII.	
<i>De la erupcion lactiginosa sobre la cutis,</i>	55
SECCION XIV.	
<i>De los depósitos lácteos en el tiempo de la preñez,</i>	60
SECCION XV.	
<i>De los depósitos lácteos en el cerebro.</i>	65
SECCION XVI.	
<i>De los depósitos lácteos contumaces, curados por la naturaleza,</i>	72

DISCURSO

MEDICO QUIRÚRGICO

SOBRE LOS DEPOSITOS LÁCTEOS,
llamados comunmente leche extraviada.

SECCION PRIMERA.

Del Suco lácteo.

El suco lácteo, sin contradiccion, es el solo y primitivo alimento que usa el feto en la primera época de su formacion, y sentado este principio, debemos creer que inmediatamente que la muger se hace embarazada adquiere la facultad de producir el suco lácteo.

2 Mucho se han esforzado los Fisicólogos en explicar el mecanismo por el qual empieza á formarse la leche desde los primeros periodos de la preñez, dice nuestro Autor *Puzos*; pero en este particular nada han dicho que nos satisfaga completamente, pues parece que este punto de Física, así como otros muchos relativos á la generacion, está cercado de tan densas nubes, que todos los descubrimientos modernos, aun no han podido disipar. Lo mas cierto que nos han podido descubrir sobre este asunto es, que la leche en sus principios no es otra cosa que un verdadero chilo, el que circulando confusamente con la sangre, y habiéndose cargado esta de algunas de sus partes, esta mezcla le ha hecho perder el ser simple chilo.

3 Lo cierto y lo que nos demuestra la experiencia es, que con la sangre de la muger embarazada circula un fluido lácteo, tanto mas abundante, quanto se aprepxima el tiempo de parto, que este no existia antes de la preñez, y si existe fuera de este estado, hasta la época presente, no hemos podido hacer demostrable su verdadera existencia.

4 Sabemos tambien, que este chilo, ó la materia láctea, así en el principio como en toda la consecucion de la preñez es atraído en bastante abundancia á los vasos del útero mezclados con la sangre; que de estos se insinúa en los vasos venosos de la placenta, y desde allí es conducido por la vena umbilical para distribuirlo despues en todas las partes del feto para su nutricion y acrescentamiento.

5 Luego que la muger ha parido, estos sucos lácteos mezclados con la sangre, son conducidos á las mamilas en mayor cantidad para servir asimismo á la nutricion de la criatura: mas para comprehender como opera la próvida naturaleza en esta admirable obra, es necesario saber que los vasos del útero están muy dilatados durante la preñez: que esta entraña se contrae despues del parto, y que antes que se efectúe este, el suco lácteo ó la materia lacteosa pasa en bastante cantidad al feto, como dexo referido; de esto se sigue, que despues que el útero se ha exonerado de lo que contiene en su cavidad, como es corta la cantidad de sangre que entra en la aorta descendente, por conseqüente recibe mucha mas la aorta ascendente, y las arterias que vienen de las suclavias, y de las axilares á las mamilas estan mas dilatadas. Digámoslo de otro modo: como la sangre que entra en la aorta descendente, no puede pasar en el útero en tan grande cantidad, llena mas las arterias epigástricas que se comunican con las suclavias, las axilares y las mamarias: de esto resulta que el chilo ó la materia lacteosa que pasaba del útero al feto para su nutricion quando existia en el seno maternal, como se reparte despues del parto en otros distintos vasos, que son los que llevo referidos, se purifica en todo este tránsito, y los vasos lácteos thoracicos le distribuyen en la sustancia esponjosa de las mamilas, se acumula en sus folículos, y produce la elaboracion de la leche. Véase Astruc, tom. V. cap. 15. y 16.

6 Luego que este líquido se ha formado, toma con el tiempo todas las qualidades que debe tener; esto es, esta primera leche, á quien comunmente se la dá el nombre de *Calastro*; hasta los doce ó quince dias del puerperio no es mas que una linfa clara de una blan-

(3)

cura no muy limpia, y de un gusto desagradable, porque se siente aun en ella el desórden del útero, y de la supuracion que se establece en esta entraña despues del parto, lo que comunica siempre alguna mala qualidad á la sangre, y por conseqüente á la leche; pero despues de esta época, á medida que el útero se deterge y se mundifica, y que sus évacuaciones loquiales son menos abundantes, se aumenta la leche, se epura esta, toma una consistencia mas gruesa, y se pone dulce, aunque no muy azucarada.

7 En las épocas siguientes se advierten en la leche diversas propiedades: 1.º se pone amarillá, salada y acre por el demasiado exercicio corporal, y el excesivo movimiento del líquido sanguineo y sus vasos, ó por la falta de alimento; y esto viene de que los fluidos de los cuerpos animados procuran alcalizarse, ó ponerse acres si no son renovados por un nuevo y abundante chilo, ó si estos estan muy agitados por el demasiado movimiento de los vasos. 2.º Se aceda la leche, lo que no acontece en los otros líquidos que salen de la sangre, y esta acedia no puede venir sino de que los ácidos se separan de su parte oleosa, lo que no sucede en los otros líquidos, porque el calor que ha unido mas fuertemente sus principios, mas bien los ha dispuesto á el alcali que al ácido. 3.º La leche tiene la virtud, el gusto, y el olor de los alimentos, porque los sucos de las materias de que nos nutrimos pasan á la sangre sin descomponerse, y entran en las mamilas sin haber sufrido quasi ninguna mudanza (segun la esperiencia de *Louvert*), y así, si el alimento es bueno será buena la leche, y si es malo, obtendrá la leche malas qualidades: pero el chilo es en diversos tiempos mas ó menos propio para producir una buena leche: por exemplo, algunas horas despues de haber comido, la leche es mucho mejor, porque como entonces ha sufrido diversas circulaciones, por esta razon ha perdido en mucha parte las malas qualidades que podian tener los alimentos que le han producido, ó habrá tomado otras mejores: de modo, que si el chilo estaba demasiado ácido, la calor le habrá entonces mudado, y estará mas dispuesto á alcalizarse, y si estaba demasiado alcalescente, la parte

alcalina se precipitará por las orinas, ó será mudada por la mezcla de otras materias.

8 La leche tal como se halla en las mamilas despues de pasados los quarenta dias del puerperio, es un licor blanco mas ó menos grueso, compuesto de dos sustancias, una cremosa ó butirosa, y otra linfática ó acuosa. Muchas personas estan persuadidas que una leche gruesa y muy cremosa, es muy superior en qualidad á la que es mas linfática ó acuosa; pero sin duda ignoran que esta sustancia cremosa en nada contribuye á la nutricion de la criatura, y que siempre queda en el canal intestinal para formar los escrementos estercoreos, al paso que la sustancia linfática se insinúa en las venas lácteas, y provee á la criatura los verdaderos sucos nutritivos, con los quales se aumenta de dia en dia por grados sucesivos: pero aunque la parte cremosa ó butirosa de la leche no sirva inmediatamente á la nutricion de la criatura, no obstante le es de alguna utilidad por las qualidades que comunica á la linfa nutritiva hasta el momento en que se separa de ella, porque esta sustancia cremosa es quien da á la linfa la dulzura, suavidad y flexibilidad que debe tener para insinuarse, y adherirse en las partes mas desenvueltas; embota la acritud de las sales que se encuentran en ella, y rodeándola ó cercándola por todas partes, la preserva de las diferentes mezclas, á las quales estaria expuesta, y por conseqüente á las alteraciones que pudiera padecer en su tránsito.

9 La segunda sustancia que se distingue en la leche es la linfática, conocida vulgarmente con el nombre de *suerro*. Esta linfa por su detencion se separa de la parte cremosa ó butirosa, y se vuelve un licor menos blanco, mas transitable, y en el estado mas propio para servir de nutrimento á la criatura. Esta parte linfática de la leche tiene por vehiculo un licor mas fino con la qual está confundido: este licor es la serosidad ó parte acuosa que por su fluidez separa, y divide la linfa; la hace mas transitable, y mas propia á penetrar hasta en los sitios donde debe detenerse y adherirse, á fin de proveer á las partes la materia de su nutricion.

10 Dexo expuesto en el núm. 4. que los sucos lác-

teos alimenticios, durante la preñez, van de todas las partes del cuerpo unidos con la sangre á depositarse en el útero para la nutrición del feto mientras subsiste en el seno maternal; y mirados estos sucos baxo el aspecto de alimento del feto, pueden ser para él un manantial de males (como dice un Autor moderno) (a), quando estan impregnados de algun virus morbífico, como el escorbútico, el canceroso, y sobre todo el venereo; y aunque los efectos de esta complicación no se manifiestan en la madre, en quien residen, se propagan al hijo, y rara vez sale vivo, ó no llega al término maturo, y si nace para sobrevivir, su vida debe ser una vida la mas valetudinaria ó enferma.

SECCION II.

De la cantidad de leche que regeneran las mugeres en el estado de preñez, y en el de nutrices.

11 Estando aun la criatura en el seno maternal, y muchas veces estando criándose al pecho, siguiendo la memoria de *Puzos*, no puede consumir toda la leche que producen los alimentos que toma la muger diariamente, y por cuya razon no es de estrañar el ver que lo superfluo de este líquido se espela del cuerpo de la muger preñada, ó recién parida por diferentes medios y vias; esto es, corre en grande abundancia por la vagina, y por las mamilas, sus orinas se presentan mas sedimentosas, los materiales estercoreosos son grumosos y blanquecinos á causa de algunos sucos lácteos que se precipitan por el vientre, esto quando la muger goza de salud: porque si es de mala constitucion (esto es) si está cachectica, ó valetudinaria, ordinariamente son de un color verdoso blanquecino.

12 La abundante evacuación de la leche por estas vias, no impide que la sangre esté cargada de estos sucos lácteos, y por esto se observa que aquella que se extrae por medio de la sangria, aparece en la taza cubierta de una especie de costra lacteosa; y este color

(a) Brunel *Enferm. lácteus.*

blanquecino de la sangre, que rara vez se advierte sino en las mugeres preñadas ó recién paridas, no puede ser mas que efecto de los sucos lácteos que se hallan abundantemente mezclados con la sangre.

13 Hay tan grande semejanza entre las funciones de una muger que cria, á la de otra que se halla embarazada, que la cantidad de leche que provee la primera en el término de veinte y quatro horas, puede servir de medida á la que la segunda puede estar en estado de proveer en el mismo espacio de tiempo. Se ven algunas nutrices que despues de haber dado de mamar abundantemente á su criatura, se hallan aun en la precisa necesidad de dexar que se derrame cierta cantidad de leche, y aun de extraersela ella misma en un vaso; de suerte que algunas veces pierden la cantidad de un quartillo en el término de veinte y quatro horas, y este es el medio que toman para libertarse de la sur-abundancia de leche que carga en las mamilas, y las pone tensivas y dolorosas.

14 Se sabe tambien que las criaturas extraen la leche sin medida, y mucha mas cantidad de la que necesitan para su alimento, porque arrojan por la boca quasi tanta como la que conservan en el estómago; de modo, que poniendo á dos libras de leche que puede extraer la criatura en el término de veinte y quatro horas, una parte que consume para su alimento, y otra que arroja por la boca, á otra libra que la muger tiene precision de derramar ó extraerse; se viene en conocimiento de que una muger que cria puede proveer tres libras de leche cada un dia; y no obstante esta grande cantidad de leche extraida del cuerpo de una nutrice en este corto espacio de tiempo, si á esta se la sangra aparecerá su sangre lacteosa, y todas las secreciones que se hagan en ella, se presentarán mas ó menos participantes de este líquido lácteo, por lo que es necesario concluir, que una muger en el estado de preñez, en el del puerperio, y en el de nutrice contiene comunmente una prodigiosa cantidad de leche.

15 Boreli (a) dice, que una nutrice tenia tanta sur-

(a) Borelli *Afor. 4. observ. 85.*

(7)

abundancia de leche, que despues de haber eriado dos eriaturas en un mismo tiempo, proveia á un Boticario la suficiente para hacer cierta cantidad de manteca, la que vendia á los Físicos. Ridley (a) cuenta de su propia muger, que crió de una vez dos hijos suyos y muchos cachorros, y no obstante se hallaba en la precisa necesidad de extraerse en el espacio de veinte y quatro horas la suficiente cantidad para hacer media libra de manteca. Se lee en la Miscelanea de la Academia de los curiosos de la naturaleza, (b) que una muger preñada tenia tanta cantidad de leche tres meses antes del parto, que se hallaba en la precisa necesidad de extraerla todos los dias, lo que no la impidió para parir en el término completo una criatura muy robusta. Otra señora desde el quinto mes de su preñado derramaba cada dia por las mamilas libra y media de leche; pero á beneficio de algunas evacuaciones de sangre que se la hicieron, y la dieta bastante exácta que se la impuso, se reduxo esta cantidad á la media libra, y la criatura que parió en el término maturo fué muy vigorosa.

SECCION III.

De la calentura de la leche.

16 El principal objeto en que debe fixar la atencion un Profesor prudente en el tiempo del puerperio, debe ser el mirar con reflexion la fiebre de la leche, y las consecuencias de esta fiebre, porque en lugar de ser benigna y útil, como lo es naturalmente para la paciente, suele ser para ella, como dice *Rolin*, un principio de otras enfermedades peligrosas si se complica con otros síntomas, ó toma el carácter de una calentura pútrida, ^{tr}maligna, ó inflamatoria. Estas consideraciones, que con mucha razon sorprenden á los Cirujanos mas peritos y prudentes, en otros que son menos atentos y precautorios, les produce tan poca sensibilidad que menosprecian este asunto, que es uno de los

(a) *Observ. 4. ann. 1692. mens August.*

(b) *Miscelan. Academ. natur curiosor na. 6. et 7. decur. 1.*

que exigen mayor atención, y por abandono le cometen á unas simples mugeres cuidadoras de la parida, quando muchas veces es necesaria la ciencia del mas práctico Profesor de Medicina para dirigirle como conviene.

17 Para establecer el método que se debe llevar en la dirección de la calentura de la leche, es necesario hacer una digresion circunstanciada de este asunto, tomándole desde su principio.

18 Queda expuesto en el núm. 5 que despues del parto, los orificios de los vasos lácteos vierten en la cavidad del útero los sucos linfáticos=lácteos que contienen, y que se derraman estos en bastante abundancia por la vagina envueltos con los lochios, hasta el segundo ó tercero dia del puerperio. Que desde esta época empieza á disminuirse considerablemente este derrame, ya porque haciendo el útero sus contracciones, cierra los orificios de los vasos sanguíneos y lácteos que los proveen, como dice *Astruc*, ó ya porque estos orificios se cierran por su mismo resorte, ayudando á esta accion la misma contraccion del útero.

19 Estos sucos lácteos uterinos, que ya no tienen el paso tan libre como antes, es necesario que se mezclen con la sangre, y que por medio de su círculo se junte con la leche que se halla en las mamilas, con la qual tiene grandísima afinidad, ó por decirlo mejor, es una misma cosa, y esta recíproca union de líquidos lácteos, segun la opinion de los Profesores modernos, es la causa mas inmediata de la fiebre que sobreviene á las mugeres al segundo ó tercero dia del puerperio.

20 Luego que se manifiesta esta fiebre, acude la leche pronta, y abundantemente á los folículos de las mamilas, las entumece hasta el punto de comprimir las venas inmediatas, fuerzan la sangre á estancarse en ellas, y á la union de estas dos causas podemos atribuir el origen de la inflamacion, la tension, el dolor, la calor, y el flogosis, tanto de las mamilas donde se acumula la leche, como de las glándulas axilares donde se vuelve á restituir este líquido, y tambien de ciertos cordones que se extienden desde las mamilas hasta estas glándulas, los quales son formados por la inflamacion ten-

siva de los vasos láteos destinados á transportar la leche. Entonces se halla tambien lo exterior del pecho bastante tirante y oprimido; la respiracion constriñida, la impresion dolorosa se extiende hasta las espaldas, y la paciente no puede aproximar los brazos á los costados por temor de comprimir las glándulas axilares que se hallan tumefactas, y muy sensibles.

21 En consecuencia de esto, como se detienen mucho tiempo los sucos láteos en la sangre, se acedan y se ponen en disposicion de una fermentacion y espesura, lo que produce un frio mas ó menos fuerte, que comunmente se nota por la contraccion del pulso, la flaccidez del rostro, el erizamiento de la cutis, el temblor, y el crujimiento de los dientes. Este frio unas veces dura dos horas con la misma fuerza, y otras se aplaca dentro de un breve tiempo; pero siempre es seguido de un acceso de fiebre mas ó menos grande, segun el frio que ha producido, lo mismo que sucede en las fiebres intermitentes, y esta fiebre que se llama de la leche, despues de haber permanecido quince ó veinte horas, y otras veces treinta, se termina ordinariamente por un sudor copioso, lo mismo que la fiebre intermitente, á menos que el concurso de algunas causas particulares, no mude esta fiebre pasagera y efemera, en una fiebre continua, como lo expone *Astruc*.

22 Esta fiebre de leche, y los síntomas que la preceden, varian por muchas razones; esto es, segun lo mas fuerte del alimento que se la permite á la parida: el mas ó menos chilo que éste produzca, y segun que este chilo sea mas ó menos grueso y butiroso: segun lo mas ó menos estrechos que se hallen los folículos mamilares que contienen la leche, y segun la mas ó menos cantidad de este líquido que se derrame por la papila en los primeros dias del puerperio. Esta última circunstancia, segun confirma la experiencia, hace comprender fácilmente que la fiebre látea, y las consecuencias que produce, serian menos fuertes si se tomase la precaucion de hacer extraer la leche por medio de una mamadera de vidrio, ó por la succion de algunas personas dedicadas á este fin, pues por este medio se procura un desahogo fácil á las mamilas quando se hallan

muy cargadas del líquido lácteo; se minora su inflamacion, tension y dolor, y lo mismo de las glándulas axilares, y el de los cordones que van desde las mamilas á estas glándulas: se suprime mucha porcion de leche que se mezcla en la masa de la sangre: se minora la causa de la fiebre, y últimamente se precaven los depósitos lácteos que en estos tiempos del puerperio son muy frecuentes y muy peligrosos.

23 Luego que se declara la calentura de la leche, que es al segundo ó tercero dia del puerperio (segun queda expuesto), como el primer movimiento que hace la naturaleza para explicarse á esta fiebre, mas bien es un movimiento reglado de la naturaleza que una enfermedad, y que esto pide mas cuidado que remedios, solamente exige este caso el persuadir á la paciente la quietud de cuerpo y espíritu, y que observe una dieta severa de caldo muy ligero: se la hará beber ampliamente de una tisana compuesta del cocimiento de la raiz de escorzonera y de caña, y un poco de culantrillo á fin de aumentar la evacuacion lochíal, la de la orina, y el sudor, por cuyos medios y vias se evacua mucha parte de la leche, y á este mismo intento se procurarán mover las deposiciones intestinales por medio de algunas lavativas hechas con el cocimiento de matricaria y meliloto, añadiendo una onza del catalicon doble, y un poco de aceyte de almendras dulces.

24 Si esta fiebre se manifiesta con algunos síntomas de consideracion, como son orripilaciones espasmódicas, sed excesiva, inquietudes en todo el cuerpo, se minoran los lochíos, el pulso está tardo, y las mamilas se ponen demasiado cargadas de leche, muy tensivas y dolorosas; en este caso, supuesto el método prescripto, se sangrará á la paciente del tobillo una ó mas veces, segun exija la necesidad: se la hará beber bastante cantidad de la tisana prescripta, añadiendo en cada vaso que debe tomar por mañana, tarde y noche una dracma de la sal de *Duobus* á fin de suscitar, y aumentar las evacuaciones del vientre, dándola tambien en algunas horas del dia y noche, una taza del té ó de verónica para diluir la leche, y procurar las abundantes orinas, y los sudores.

25 Se harán imbrocaciones en las mamilas con los aceytes de azucenas, manzanilla, violado, y almendras dulces para relajar estas partes y ponerlas en estado de que puedan dilatarse con mas facilidad, y menos sensacion: se cubrirán con paños de lienzo usado ó de algodón, á fin de conservar un calor constante en la leche, y privarla de que se coagule: se procurará la estabilidad de este apósito á beneficio de un pañuelo ó servilleta prendida en la espalda, con la precaucion de que las mamilas no queden muy comprimidas; y en estos casos puede consultar el Cirujano la exposicion de los números 249 y 250 del primer tomo de los preceptos generales de mi tratado de los partos.

26 Ultimamente, si la fiebre de la leche permanece mas de treinta ó quarenta horas, ó que sea acompañada de otros accidentes mas peligrosos, como son, delirio, supór, convulsion, comprension del pecho, ó que degenera en una calentura inflamatoria, pútrida, maligna, &c. en estos acontecimientos ya es necesaria la asistencia del Médico, porque es á quien pertenece la direccion, y curacion de esta enfermedad.

SECCION IV.

De los depósitos lácteos en general, llamados comunmente leche extraviada, en consecucion de las memorias de Puzos.

27 La observacion nos ha hecho conocer por demostraciones incontrastables, dice este Autor, que la leche está expuesta á coagularse en el cuerpo de la muger, y á tomar diferentes y falsos rumbos, penetrando en las partes y sitios donde naturalmente no debia concurrir ni acumularse. Para conocer como puede coagularse la leche en el cuerpo de la muger, basta hacer atencion á la naturaleza de la misma leche, que hace que por sí propia se coagule por la desenvoltura del ácido oculto que contiene, si esta se tiene en un sitio cálido, ó por la mezcla de algun otro ácido extraño; y se coagulará tambien en el cuerpo de la muger, siempre que se detenga en sus receptáculos, ó que se encuentre en el cuerpo qualquiera ácido, y que éste se mezcle con leche.

28 Puede que no se conciba tan facilmente como puede hacer la leche sus diferentes y falsos rumbos, é infiltrarse en los vasos que no están destinados por la naturaleza para recibirla; pero no se podrá dudar esto á vista de las repetidas observaciones que justifican la verdad de este hecho, y por conseqüente la posibilidad de esta infiltracion.

29 Yo he visto una muger, la que habiéndose mudado de ropa al tercero dia del puerperio, en este mismo dia fué acometida de una especie de parálisis sobre el brazo que habia estado mas expuesto al ayre: la pérdida de movimiento en el brazo, y los violentos dolores que le acompañaban, no desaparecieron hasta que se la sangró del pie, y que precedieron unos copiosos sudores que se la procuraron suscitar por los medios convenientes. Otra señora se la derramó la leche en la cutis baxo el aspecto de una serosidad lacticinosa, y la produjo una picazon tan viva, que solo encontraba alivio frotándose con un cepillo, ó limpiadera de cerdas fuertes, y esta incomodidad permaneció hasta pasados algunos dias del puerperio: y tambien he conocido otras muchas á quienes no calmó esta enfermedad de la cutis hasta despues de haber causado la muerte de la criatura, y suscitado el aborto.

30 Coagulándose la leche en el cuerpo de la muger, ó separándose de las vias ordinarias para tomar otras que son extrañas, produce infinitos desórdenes, que se comprehenden baxo el nombre de depósitos lácteos, ó leche dispersa, ó extraviada: llamamos leche dispersa una enfermedad producida por el extravío y detencion de la leche en una parte, sea la que fuere. No es necesario que esta enfermedad sea definida por un tumor visible, ó por un absceso para merecer el nombre de depósito lácteo: basta que los sucos lácteos sean detenidos en los vasos capilares, ó que la leche esté infiltrada en el texido celular, ó que se halle estancada en qualquiera cavidad (a).

(a) Nada hay mas nocivo como la leche detenida mucho tiempo en las sustancias animales, sea en sus propios vasos ó en el texido celular (dice Rollin), pues inmediatamente causa depósitos sintomáticos en diferentes entrañas ó partes; en la cutis, en el te-

31 Aunque la leche dispersa puede fixarse en todas las cavidades y visceras, en la cabeza, en el pecho, y aun en todo el ámbito del cuerpo, no obstante, las partes del baxo vientre, y sobre todo las duplicaturas del peritóneo que forman los ligamentos largos son los sitios mas ordinarios donde tiene su asiento la materia que produce estos depósitos lácteos, y muchas veces se derrama la leche en las extremidades inferiores, á causa de la proximidad del útero, como diré mas adelante.

32 Estos extravíos ó dispersiones de la leche, acontecen en el tiempo de la preñez, y en el tiempo del puerperio, como se expone en la Seccion 10, 11 y 14. Quando la leche se dispersa despues del parto, sucede ordinariamente á los diez ú doce dias del puerperio, y algunas veces mas tarde; esto es, en el tiempo de los verdaderos loquios, ó despues de pasados estos, porque hay muchas causas que pueden suspender el curso de estos materiales, ó detenerlos enteramente; y aunque la causa mas ordinaria es el frio que puede recibir una muger recién parida; es necesario confesar que contribuye en la mayor parte á producir este síntoma la mala disposicion de la paciente.

33 Los depósitos lácteos se conocen por ciertos signos que le son propios, y que les hacen distinguir de qualquiera otro tumor. Quando el depósito lácteo se hace en la mamila, se limita siempre el mal en las glándulas, y en el tejido celular, y en este caso la terminacion por supuracion es la mas favorable, y estos depósitos jamás degeneran en cancer. Qualquiera otro depósito que no sea lácticoso, que acometa á las mamilas, no se limita en las glándulas, ni en el tejido celular porque se extiende hasta los vasos, y los músculos; produce ordinariamente una destruccion en la mamila, y en las partes cercanas, que no se puede tener confianza de obtener la resolucion del tumor, ni menos una buena supuracion, y necesariamente es menester venir á la estirpacion de la mamila.

xido celular, en las mamilas, en las extremidades inferiores en el baxo vientre, en el pecho y en el cerebro; y origina calenturas pútridas, malignas, inflamaciones, supuraciones, aplopegías, perleñas, demencias, y enfermedades crónicas de funestas consecuencias.

34 Quando el depósito lácteo se hace sobre las extremidades inferiores, solo acomete á una sola; pero alguna vez suele curarse el mal de un lado para pasarse despues al otro: empieza siempre el dolor y la inflamacion en la ingle, y por lo superior del muslo: despues descende el mal á lo largo del cordon de los vasos, esto es, descende desde arriba abaxo; llega á la corva, despues á la pantorrilla, y termina en el pie.

35 Lo que llevamos dicho es lo que caracteriza esta clase de depósitos lácteos, á los quales tambien estan sujetas las mugeres en el tiempo de la preñez, quando se hallan en los meses avanzados; pero en estas es muy importante el conocer y distinguir estos depósitos de aquellos depósitos, ó infartos de otra clase de humores que tambien acostumbran padecer las mugeres en las extremidades inferiores en el tiempo de su embarazo: estos son unos depósitos, ó infiltraciones linfáticas baxo el aspecto de infartos edematosos, los quales aparecen muchas veces con algunos signos que los depósitos ó infiltraciones puramente lácteas, mas no obstante, se distinguen de estos últimos en que acometen en un órden muy opuesto; esto es, acomete primero la hinchazon al pie, sube á lo largo de la pierna, asciende al muslo hasta la cadera, y se propaga á la region lumbar, á lo inferior del vientre, y á los labios vaginales. Esta clase de infartos linfáticos edematosos, como expongo en la Seccion 14, rara vez vienen acompañados de calentura, ni dolores, y si viene alguno es poco sensible, y ademas de esto comunmente á las dos extremidades inferiores á un mismo tiempo.

36 Si la leche esparcida se deposita ácia el hipogastrio, ó en lo interior del vientre, se advierte quasi siempre la estancacion desde la parte interna del hueso hileo hasta la ingle: y este humor se detiene mas comunmente sobre las membranas, y en el texido celular, que en las visceras que estan mas expuestas á los depósitos ó infartos de otra clase de humores.

37 Quando la leche viene, y se derrama sobre la cutis, y produce alguna erupcion, la blancura y transparencia de los tumores establecen suficientemente su carácter, é impide el confundirlos con los diviesos, cu-

ya blancura es opaca; ó con los tumores pequeños de la erisipela, que traen siempre con ellos el ardor y el rubor. Si el humor lácteo, habiéndose fixado en la cutis, se convierte en sarna, no hay quien pueda hacer quitar esta clase de sarna, á menos de que la leche no tome otro rumbo por medio de otra nueva preñez, ó que con el tiempo el manantial de la leche que la conserva se seque y agote por sí misma, ó alguna vez por el efecto de los remedios apropiados á los depósitos lácteos, porque los específicos propios, y útiles para la sarna ordinaria son insuficientes en esta.

38 No obstante, es preciso confesar que aunque los depósitos lácteos tengan algunos signos que les sean propios, no siempre es fácil conocerlos, sobre todo en sus principios, donde se disfrazan algunas veces baxo las apariencias de otra alguna enfermedad: los accidentes que los producen son tan pocos, que unas veces se les toma por un afecto vaporoso, otras por dolores de vientre llamados comunmente *entuerlos*, y otras por algun movimiento de los humores. Algunas veces la leche extraviada toma el carácter de una fiebre intermitente; otras el de una fiebre maligna en su principio, y otras veces no acomete sino por unos dolores vagos, sin interrumpir el curso de las evacuaciones ordinarias; pero despues hace lentamente unos progresos tan rápidos, y se declara tan violentamente y con tanta fuerza, que ninguno es capaz de sujetarla, como sucedió en el caso que diré. Una muger de doce dias parida, no obstante que habia padecido una pasion de espíritu, y unos pocos dolores en el vientre, parecia que estaba tan buena y tranquila, que quiso, no solamente levantarse de la cama en aquel dia, sino tambien jugar á los naipes, y cenar acompañada: despues de la cena se acostó á las diez y media: pocas horas despues sintió un entumecimiento en una pierna, y al dia siguiente fué necesario hacer la amputacion del miembro por el muslo. Una gangrena seca como esta hubiera dado tiempo á las escarificaciones, y puede que se hubiera limitado solamente al primer lugar del depósito, si este hubiera dado por causa la sangre ó la linfa degeneradas; pero la leche degenerada, como se verá en la consecucion de este discurso,

comunmente no conoce ni remedios , ni límites.

39 Quando la leche dispersa se fixa sobre qualquiera parte, no siempre produce inmediatamente una supuracion , ni otro algun accidente mas considerable; comunmente amenaza algun tiempo antes, y este es el caso en que el profesor debe atender á los signos que pueden anunciar estos accidentes, y venir en conocimiento de su gravedad , por la naturaleza de las partes donde se hace el depósito , á fin de obrar prontamente , y con circunspeccion quando lo exija el caso, y emplear los remedios mas eficaces.

SECCION V.

De los medios generales que se deben practicar para la curacion de la leche extraviada.

40 En atencion del compendio que llevo hecho de las notables revoluciones que produce la depravacion de la leche , y de los síntomas que manifiestan , y testifican la presencia de este líquido extraviado, mezclado y confundido aun en la masa de los humores; es necesario tambien exponer los medios que exíge el arte y la buena práctica para desalojar esta leche morvífica de los vasos donde está contenida, y de este modo impedir los rápidos progresos que acostumbra , acomulándose en qualquiera parte, para formar un depósito lactinoso, que puede traer consecuencias muy funestas.

41 Como la primera indicacion que se presenta en este caso es restablecer , y poner en orden las funciones naturales , dando desahogo á los vasos sanguineos, y promoviendo las evacuaciones de vientre, de las orinas, y la insensible transpiracion, para conseguir estos fines; lo primero se impondrá á la paciente una dieta muy severa; si es de constitucion sanguinea se la hará sangrar una ó mas veces, segun exija la necesidad, el grado de calentura, y la intensidad de los dolores: se la dispondrá una tisana aperitiva hecha con la decocion de la grama, raíz de caña, y el palo de salsafrax, disolviendo en cada vaso que ha de tomar por mañana, tarde y noche, un escrúpulo de la sal de *Glauber*, y la

misma dosis del nitro dulce, ó de la sal de *Duobus* con el mismo nitro: se la hará tomar cada quatro horas una taza de caldo hecho con la ternera, perdiz y cangrejos, con lo que se cocerá alguna planta nitrosa y circorea, como son la esculapendra, el perifollo, los berros, y las hojas de rábano, incorporando en cada taza medio escrúpulo de alguna sal aperitiva fundente, como es la sal vegetal, ó la de *Duobus*: se solicitarán los sudores abrigando á la enferma con alguna exáctitud, y á beneficio de una tisana diaforética hecha con la hoja de the, la flor de manzanilla y de amapola, y un poco de xarabe de fumaria: se promoverán las evacuaciones de vientre por medio de las lavativas, al principio emolientes, y despues un poco carminativas, añadiendo á el cocimiento unas hojas de sen, ó una onza de catalicon doble; y á beneficio de los minorativos, ó purgantes suaves, como el maná, el cremor de tártaro, ó el tártaro soluble, el xarabe de rosa solutivo, ó el de chicorias duplicado; repitiéndolos cada segundo dia, y aumentando otros mas activos, segun exija la enfermedad.

42 Pero como en estos casos suelen ser insuficientes todas las precauciones que se toman, y se hacen inútiles todos los recursos del arte, para depurar la masa de los humores de la parte de leche que contienen, y precaver que esta leche dispersa no se acomule en qualquiera parte, y forme el depósito lácteo; es necesario que el profesor atienda á los signos característicos que le anuncian, y juzgar de su gravedad por los accidentes que preceden, y por la naturaleza de la parte donde se hace el metastasis, y se forma el depósito, á fin de procurar su curacion, segun el caso se presente. Exâminarémos todos estos casos, y al mismo tiempo, aquellos que no siendo tan terribles, se curan con mas facilidad; para cuyo fin, siguiendo á *Puzos*, dividiremos las enfermedades producidas por los depósitos lácteos, en enfermedades crónicas y enfermedades agudas; pues aunque las enfermedades crónicas ordinariamente son sin peligro, no obstante, algunas veces son muy graves; pero las enfermedades agudas producidas por los depósitos lácteos, comunmente son muy peligrosas. Hablaré-

mos aquí de las enfermedades crónicas; y las agudas serán el objeto de otra diferente seccion.

SECCION VI.

De las enfermedades crónicas, producidas por los depósitos lácteos.

43 Las enfermedades crónicas que tienen por causa los depositos lácteos, acometen ordinariamente á las mugeres que crían, y tambien á las que no crían, aun mucho tiempo despues de haber parido. Es constante que las múgeres que crían están menos sujetas á padecer los depósitos lácteos que aquellas que no crían; á la verdad parecia regular que las primeras estuviesen exêntas de padecerlos á causa del libre curso que dan á su leche; es cierto que no estan tan expuestas á padecerlos como las que no crían, pero no están enteramente, y para satisfacer á esta dificultad bastará decir, que las causas que exponen á que padezcan los depósitos lácteos las mugeres que no crían, son en mayor número, mucho mas fuertes, y muchas veces son acometidas de estos depósitos, á pesar de todas las precauciones que toman para precaverlos; pero la condicion de las mugeres que crían es muy diferente, porque la accion de las causas del depósito en éstas, debe ser ménos poderosa á causa de la grande cantidad de leche que pierden cada dia en la crianza; la enumeracion que hace nuestro Autor *Puzos* de estas causas, evidencia que muchas mugeres que crían pueden exímirse de esta enfermedad, poniendo de su parte una mediana atencion para precaverla.

SECCION VII.

De los depósitos lácteos en las mamilas.

44 Se observa en las mugeres que crían, que las mas propensas á padecer los depósitos lácteos en las mamilas, son aquellas mas abundantes de leche, y que por pereza de no dar de mamar á la criatura, ó por no extraerse la leche ellas mismas en los casos de necesi-

dad, retienen en su cuerpo una cantidad de este líquido, que las expone á padecer los mismos accidentes, que á las mugeres que solicitan sofocar su leche, ó quitársela imprecautoriamente para dexar de criar, y esto mismo puede decirse de las nutrices que son avaras de su leche, escaseándosela á la criatura por temor de alterar su salud, aunque tengan sobradísima abundancia de este líquido. «Las madres que por desgracia no pueden criar sus hijos (dice Rolin), se las debe tener compasion por la violencia que experimentan en faltar á este legítimo amor, y los accidentes á que están expuestas: pero las que sordas á la voz penetrante de la naturaleza, rehúsan cumplir con la obligacion que las prescribe su estado, encuentran las mas veces justos motivos de arrepentirse en pago de su injusticia.»

45 Las mugeres nutrices que se exponen á recibir un ayre demasiado frio estando las mamilas muy cargadas de leche, ó que se comprimen, ó frotan los pechos contra algun cuerpo duro; son por lo comun acometidas de una enfermedad que el vulgo llama *Pela*, la qual es una dureza tensiva en la mamila, acompañada de una ligera inflamacion, á la que acompañan tambien algunas horripilaciones, y alguna calentura, que es del género de la que viene en la subida de la leche, y la que se desvanece luego que cesa la causa que la ha producido, que es el infarto, la tension, y la inflamacion, y la que ordinariamente viene á supuracion, si las sangrias, la dieta, y la aplicacion de algunos remedios tópicos laxantes, no han podido obtener la resolucion, por cuyos medios se consigue.

46 Entre los depósitos lácteos de las mamilas que vienen á supuracion, hay unos que parecen muy considerables, y se curan prontamente, y otros mas pequeños que tardan mas tiempo en curarse, y que solo ceden á los mas poderosos esfuerzos del arte. Esta diferencia en los depósitos supurables que sobrevienen á las mamilas, depende del diferente sitio que ocupan. Diré: si la supuracion se establece en una ó muchas glándulas de la mamila, no cesa esta supuracion hasta que la glándula está enteramente fundida ó destruida, y la destrucion de una glándula por la supuracion, algunas ve-

ces es sumamente larga, y aun dura mucho mas tiempo quando el mal arroja algunas centelladas pulsátiles y se comunica de una glándula á la otra, como se observa algunas veces; en este caso se abre la mamila por diferentes partes, dura la supuracion meses enteros, la destruccion de las glándulas, y del texido celular disminuye el volumen de la mamila, y aun á pesar de la perfecta curacion, es imposible restablecerla á su primer estado, y por esta razon, la nutrice á quien acontezca este accidente, se imposibilita comunmente para hacer otra vez esta funcion, porque disminuida la mamila en la mayor parte de lo celuloso y glanduloso, como llevo dicho, solo puede contener una corta cantidad de leche. Y al contrario, si la materia se deposita solamente en el texido celular, es cierto que se acumula mucha cantidad en esta parte, y hace aumentar prodigiosamente el volúmen de la mamila; pero ordinariamente se abre el tumor ó tumores por sí propios, y despues de haber expelido en el término de dos ó tres dias la cantidad de medio quartillo de materia, y algunas veces mas, se agota esta improvisamente, se reforma el texido celular, se forma la cicatriz en quatro ó cinco dias, y conserva la mamila su redondez, y su volúmen ordinario (a).

47 Bien se dexa conocer lo nociva que puede ser la leche de una muger que se halla acometida de un depósito lacticinoso en la mamila por la exposicion que voy á hacer en esta observacion.

OBSERVACION.

Hace pocos años que ví en una de las casas principales de esta Corte una ama de criar, á quien la sobrevino un depósito lácteo en una mamila, producido de un fuerte golpe que recibió en esta parte. Procuró ocultar su enfermedad quanto la fué posible por temor de que la despidiesen si se declaraba, persuadida vanamente de que se curaría sin ser advertida: fué vano su

(a) Véase el tom. II. de mi Tratado de los preceptos generales de los partos, núm. 490. fol. 262.

disimulo, porque la violencia de los dolores que padecia, y las instancias persuasivas de una criada, de cuyas manos recibió el golpe, la obligaron á que se declarase con bastante sentimiento suyo: en efecto en consecuencia de su declaracion no permitieron que diese de mamar á la criatura, la que habia criado muy bien hasta este acontecimiento; mas por desgracia fué ya muy tarde esta determinacion, porque una fiebre ardiente que de improviso acometió á la criatura, y sus lloros continuos estimularon á que se la reconociese con toda exactitud, á fin de indagar la causa de su enfermedad. Llamaron para este fin al Cirujano de la casa, el que halló un depósito lácteo que se la habia formado en la parte superior, y posterior del muslo cerca de la cadera, y el mal habia ya comprehendido parte de la articulacion de femur: el mismo Cirujano hizo la abertura del absceso, y como vió que la materia habia ya hecho cavernas por uno y otro lado de la cabeza del femur, le abrió por todas partes donde las encontró, y aun penetró hasta el hueso, el que halló cariado: la criatura se curó despues de tres meses de una asistencia en la qual se emplearon todos los auxilios del arte; mas no obstante del mucho cuidado y vigilancia que se tuvo en su curacion, no se pudo impedir que quedase coja.

48 Suelen sobrevenir algunas revoluciones lacticinosas á las nutrices que no han tenido la precaucion de hacerse sangrar para quitarse la leche quando dexan de criar, ya porque se las haya muerto la criatura, ó ya porque la desteta por haber mamado suficiente tiempo: á unas las he visto caer en parálisis; otras en una consumption universal; muchas á quienes las han sobrevenido dolores de cabeza insoportables, y algunas que han sido afligidas de abscesos lacticinosos en diferentes partes del cuerpo; y tambien hay observaciones de nutrices que han muerto gangrenadas de estas revoluciones lacticinosas.

49 Omito aquí la exposicion de las diferencias, y el método curativo de los abscesos formados en las mamilas por defecto de la leche, pues lo tengo expuesto con bastante extension en el tom. II. de mi tratado de

los preceptos generales de los Partos, núm. 483. y siguientes, donde hallará el Profesor quanto puede desear para la curacion de los depósitos lácteos en estas partes,

SECCION VIII.

De los depósitos lácteos en las extremidades inferiores.

50 Los depósitos lácteos mas comunes despues de los de las mamilas, son los que se establecen sobre las extremidades inferiores. Rara vez son peligrosos, pero son los mas tardos y difíciles de curar: muy pocas veces se forman estos depósitos antes de los doce ó catorce dias del puerperio, sino mucho mas tarde, pues los he visto acontecer pasadas seis semanas: en general pueden sobrevenir en toda la época que se evacua la leche por los conductos destinados á esta evacuacion: jamas acometen estos depósitos á las dos extremidades á un mismo tiempo; por lo ordinario, solo una es la afectada de esta enfermedad. Empieza el depósito á dar muestras de su presencia en la ingle, y en la parte superior del muslo, por el dolor que siente la paciente en estas partes, el que sigue ordinariamente el tránsito de los vasos mayores que descienden á lo largo del muslo, y donde se experimenta mucho mas vivo. Se conoce la extension del mal por una especie de cuerda dolorosa que forma la infiltracion del texido celular que acompaña á estos vasos, y la inflamacion se une quasi siempre al dolor. Quando se aumenta el depósito hay dificultad de mover el muslo: baxa el dolor desde éste á la corva, y desde ésta desciende á la pantorrilla, y va á terminar al pie; y en quanto á la inflamacion, es algunas veces tan considerable, que el volúmen de la extremidad enferma es duplicado al de la otra.

51 Esta clase de depósitos ordinariamente tienen dos terminaciones, la resolucion y la supuracion; la resolucion, que es la que principalmente se debe solicitar, se consigue quando la estancacion peca mas en la cantidad de los jugos depositados en la parte, que en su alteracion, y en este caso se demuestra el infarto con poca calentura, pocos dolores, ni otros síntomas de

gravedad; solamente se advierte alguna sensibilidad en todo el miembro infartado, por la tirantez graduativa que produce en la cutis, y en el tejido celular, el cúmulo de los jugos lácteos infiltrados, y la extension violenta que padecen los vasos de la parte afectada; pero quando la naturaleza, deseosa de exonerarse de los jugos lácteos que ya han degenerado de su qualidad natural, se encamina á la supuracion, entónces sucede al contrario, se demuestra el infarto con mucho dolor, y dureza en el centro de la inflamacion, que es el sitio á donde se dirigen los esfuerzos de la naturaleza, y donde se hace mas perceptible la supuracion: hay dolor de cabeza, horripilaciones, calentura y otros síntomas gravosos, y en este caso debe ser mirado este depósito lácteo como una enfermedad de bastante consideracion.

52 Inmediatamente que un depósito en estas partes empieza á manifestarse por los signos que le caracterizan, es necesario solicitar la resolucion, y evacuacion de la materia que le forma, como queda dicho; para este fin se pondrá á la enferma en dieta algo rigurosa: se la hace sangrar inmediatamente del brazo, repitiendo esta evacuacion mas ó menos, segun exija la necesidad: se la hace usar por bebida comun de una tisana diurética algo sudorífica, á fin de mover las orinas, y la transpiracion, compuesta con las raices de grama, zarza de honduras, y palo de salsafrax: se promoverán las deposiciones intestinales por medio de algunas lavativas emolientes, blandamente carminativas, y de los ligeros laxântes, como son el maná, el cremor de tártaro, la sal vegetal, el xarabe de rosa solutivo, el de chicorias duplicado, ó algun otro purgante suave en que se amarra alguna corta dosis de las sales *neutras*. Pero aunque el uso de estos remedios haya hecho alguna vez desaparecer un depósito lácteo fixado ya sobre el muslo, sin ningun recidivo, acontece otras veces que son insuficientes, y no se consigue hacer desaparecer enteramente la inflamacion del muslo, y del resto de la extremidad, hasta haber ampliado por muchos dias los remedios internos prescriptos, y haber aplicado los tópicos en lo exterior.

53 Los tópicos mas usuales en este caso son las cataplasmas hechas de las yervas emolientes, y resolutivas como son, la málva, parietaria, raiz de malvavisco, eneldo, y simiente de lino, añadiendo un poco de flor de manzanilla, y unos cogollos de agenjos y apio silvestre: se aplicarán los fomentos del cocimiento predicho, animado con la adición de un poco de vino blanco ó aguardiente, y la sal armoniaco; ó la aplicación de cabezales empapados en dicho cocimiento: se suministrarán tambien las puchadas de las quatro harinas resolutivas, y las imbrocaciones con el jabon raspado y liquado con el acceyte de palma. Algunas veces se pone en uso una mistura hecha con el acceyte de almendras amargas, y el de manzanilla, añadiendo á estos acceytes un poco del espíritu de vino alcanforado, y lo mismo del espíritu volátil de sal armoniaco; y tambien es muy útil bañar la parte con la legía de ceniza de sarnientos. Se repiten muchas veces al dia las imbrocaciones, los fomentos, y las fricciones hechas con estos remedios, y se envuelve despues la parte enferma con una servilleta caliente, la que tambien es necesario repetirla con frecuencia.

54 Pero aunque estos remedios sean muy propios para fundir, y disolver el depósito lácteo, y en efecto le funden muchas veces; no obstante, otras veces acontece que en el tiempo que se creía ya haber conseguido hacerse dueño del humor lácteo, y haber procurado su entera salida, se pasa á el otro lado, y produce unos accidentes iguales á los que habian venido al principio; en este caso para conseguir destruirle es necesario repetir los remedios que se habian practicado para el primer miembro combelido; esto es, se hacen nuevas evacuaciones de sangre, si las fuerzas lo permiten, y se reitera el uso de los remedios así externos como internos mencionados arriba. Las observaciones siguientes pueden satisfacer completamente la indicacion de este caso.

I. OBSERVACION.

Una Señora de distincion, á quien yo habia asistido en todos sus partos, el segundo dia del puerperio de este

último fué acometida de una fiebre violenta acompañada de pesadez y dolor de cabeza, y de unos vivos dolores en el vientre, y en la region hipogástrica y lumbar: se suprimieron los lochíos, y quedó la paciente en el mas eninente peligro. El Médico que dirigia la enferma la hizo sangrar repetidas veces del pie, y la prescribió una dieta exquisita: estos medios, y otras medicinas separaron prontamente el peligro, y poco á poco entró la enferma en una especie de convalecencia. Se la permitió comer, pero los alimentos parecia que no la adaptaban muy bien, ni los tomaba con el gusto que los convalecientes, cuya curacion es sólida y firme. En el tiempo que la enferma estaba ya para levantarse, sintió improvissamente un dolor en un muslo, al que siguió prontamente la inflamacion del mismo lado, y la fiebre. Se celebró una consulta para la que fuí llamado: los Médicos que la componian, otro Cirujano y yo, fuimos de parecer que era necesario repetir las sangrías; pero nosotros dos preferimos la del brazo: se hicieron algunas pocas evacuaciones, y se tuvo el cuidado de sostener sus buenos efectos, por el uso de las tisanas hechas con las plantas atemperantes, y ligeramente aperitivas, á las quales se añadió despues algunos ligeros purgantes, y los febrífugos, y tambien se pusieron en uso con el mas feliz suceso, los polvos atemperantes, y los remedios externos mencionados arriba; pero apenas se hubo destruido el mal de un lado, quando se vió aparecer en el otro: no nos intimidamos por este nuevo insulto; se aplicaron los mismos medios y remedios que en el primer acaecimiento, y al fin de cinco ó seis semanas se curó el depósito radicalmente.

II. OBSERVACION.

Otra señora jóven que habia parido muchas veces con felicidad, y á quien acababa de asistir en su último parto, que tambien fué muy feliz, seguia en buen estado los ocho dias de este puerperio, y solamente advertí que los lochíos habian comenzado á disminuirse al quinto dia, y en los tres siguientes se reduxeron quasi á nada. A fin de volverlos á llamar, y reducirlos á

su ordinaria cantidad, la hice tomar aunque inútilmente, la infusion del azafran, el *arcano duplicado* en la tisana, y las lavativas laxântes. Como esta señora continuaba felizmente hasta la época del décimo dia del puerperio, y que la experiencia me habia hecho conocer los buenos efectos del movimiento de un moderado exercicio para procurar la expulsion de los lochîos detenidos por el demasiado reposo; la hice levantar de la cama, y la permití que diese algunos paseos por la alcoba: hizolo así, pero se advirtió que al tiempo que queria executar el paso se quejaba de un dolor en el muslo; se la volvió á poner al instante en la cama, la reconocí la parte donde habia sentido el dolor, y solo ví algunas ligeras apariencias de un depósito lacticinoso; inmediatamente la hice sangrar del brazo, cuya evacuacion se repitió dos veces al dia siguiente tambien del brazo; y al mismo tiempo hice tomar á la enferma unos caldos ligeramente aperitivos, y un poco laxântes: estos remedios, y las prontas evacuaciones de sangre no fueron capaces de impedir la inflamacion del muslo, y que el mal se comunicase á la pierna: se suprimieron las orinas, se encendió la calentura con sequedad en la lengua, y la pierna y el muslo se pusieron de una excesiva magnitud: se pasó el mal rápidamente á el otro lado sin el menor alivio de la extremidad combelida la primera: llegó la inflamacion de los muslos, y de las piernas á tal extremo que la cutis estaba próxima á romperse en ciertas partes, á causa de no poder dilatarse mas. Desesperanzado de hacer entrar en las vias de la circulacion estos líquidos infiltrados, propuse al Cirujano de la enferma se hiciesen dos escarificaciones en la parte inferior de cada pierna: executáronse inmediatamente, por cuyas aberturas se expelió bastante cantidad de serosidades sin disminucion considerable de la inflamacion: se puso á la enferma en el huso de una tisana nitrada; tomó por mucho tiempo las expresadas tisanas avivadas con el *arcano duplicado*, y despues se la suministraron unas píldoras compuestas con los polvos de *mil-pies*, y de víbora, el azafran de Marte aperitivo, el diaforético marcial, y se añadió por algun tiempo el etiope mineral, con las quales, y algunos pur-

gantes que se la daban con frecuencia , deponia los humores que las píldoras habian fundido : se restablecieron las orinas insensiblemente , y vinieron despues tan abundantes , que la paciente evacuaba cinco ó seis quartillos cada veinte y quatro horas : se desvaneció poco á poco la inflamacion de las piernas y los muslos ; volvió el apetito y el sueño , y se curó perfectamente la enferma en el término de dos meses. Este depósito lactinoso complicado con la supresion de la orina ha sido uno de los más considerables que yo he visto de esta especie.

III OBSERVACION.

Otra señora habiéndose levantado de un sobreparto, que habia sido muy feliz , y hallándose bastante restablecida , por sur-abundancia de precaucion , juzgó que seria conveniente no salir de casa hasta pasados los quarenta dias del puerperio : en todo este tiempo no salió de la alcoba sino para ir al Oratorio á oír Misa los dias de precepto. Despues de esta época , un dia que estaba sereno y caliente determinó ir á pasearse en su coche á la orilla del rio : al ponerse el Sol baxó del coche para sentarse sobre un céspede que habia cerca del agua : la frescura deliciosa que gozaba la suscitó á mantenerse bastante tiempo en este sitio : la noche siguiente no pudo dormir , y por la mañana al tiempo de ponerse en pie empezó á sentir algun dolor en el muslo : tenia tambien un poco de inflamacion , y se habian detenido algunas gotas de leche que hasta este tiempo habia acostumbrado derramar por las papilas. Me hizo llamar inmediatamente , la hice sangrar en la misma hora , se repitió esta evacuacion por la noche , y al dia siguiente se repitió tercera sangría : hice bañar frecuentemente la parte con la legía de ceniza de sarmientos : al mismo tiempo puse en uso las medicinas diuréticas , y los ligeros purgantes segun costumbre , con cuyo método continuado se curó la enferma en la época de veinte dias sin que el depósito lácteo hubiese pasado de una extremidad á la otra , como acontece ordinariamente.

55 El nombre de *Munsieur Clemant* será muchos tiempos celebrado entre los Cirujanos Comadrones , aun-

que nada nos dexó escrito sobre esta parte de la cirugía; su memoria me será siempre apreciable: tuve la dicha de ser su Discípulo, y encontré en sus grandes luces, y en sus bondades los socorros á los quales soy deudor de una parte de mis sucesos. Mas no obstante á pesar de todo el respeto que debo tener á este grande Profesor, no puedo menos de decir que no estaba cerciorado, ni muy instruido en el tratamiento de los depósitos lácteos: lo que se puede decir para excusar á este Profesor es, que los más famosos Comadrones de su tiempo, y otros que le habian precedido no estaban mas informados de esta enfermedad que él estaba; y así se ve que *Mauriceau*, *la Motta*, ni *Deventer*, nada han escrito sobre los depósitos lácteos, sin duda porque conocian que no tenian los suficientes conocimientos de esta enfermedad, lo que se manifiesta por la siguiente observacion.

IV. OBSERVACION.

Una hija política ó nuera de *Mr. Clemant*, habia parido siempre felizmente, y en este último que era el quinto parto, despues de haberla tenido este Profesor en dieta líquida, y haberla hecho guardar la quietud de la cama el término de quince dias, la permitió levantarse: al executar esta operación empezó á quejarse de un vivo dolor en el muslo que la hizo tomar el partido de volver á ponerse en la cama: se encendió la calentura, y consecutivamente siguió la inflamacion en el muslo: como la paciente era muy gruesa, y naturalmente tenia mucha disposicion para sudar, por este motivo se la cargó de coberturas, porque se miraba el sudor como el único medio, y remedio para su curacion; pero sucedió lo contrario, porque en lugar del sudor que esperaban se vió aumentarse la fiebre considerablemente; se puso la cutis seca, y la inflamacion seguida de un dolor vivo baxó hasta la pierna. Creo que nunca estaba mas claramente indicada la sangría que en este caso; pero confieso que el mucho respeto que tenia á las decisiones de mi Maestro, me impidieron el proponerla: ademas de esto, estaba enteramente seguro de que no se executaria, lo primero, porque per-

manecía aun la evacuacion lochial, y lo segundo porque las preocupaciones de *Mr. Clemant* le hacian condenar absolutamente la sangría en este caso, y tuvimos el dolor de ver perecer la enferma á los veinte dias del puerperio, y á los cinco de la enfermedad. El depósito lácteo , como aquí se ve , no dió tiempo para hacerse una enfermedad crónica ; y como es raro que el curso de esta clase de depósitos sea tan limitado , no creo se deba tener este caso particular por de la clase de las enfermedades crónicas.

56 Aunque yo esté bien satisfecho de la necesidad de la sangría en estos depósitos súbitos , á los cuales se junta la fiebre , y que pueden ser mirados como formando en sus principios una enfermedad aguda é inflamatoria, no obstante , no pretendo que este método de curacion que propongo sea infalible : yo he tenido la desgracia de ver perecer mas de una enferma de esta clase á pesar de todas las sangrías que he suministrado ; no porque estas evacuaciones hubiesen sido contrarias , sino porque habian sido insuficientes ; porque el mal era mas poderoso que el remedio ; y porque no habia otro.

57 En general , yo he observado que las sangrías aun repetidas muchas veces es un débil socorro , siempre que á estos depósitos lácteos sobre las extremidades inferiores se agregue una fiebre violenta acompañada de grandes dolores de cabeza , una excesiva alteracion , sequedad en la cutis , un dolor insoportable al querer mover el muslo , y muchos dolores en el baxo vientre : el pronóstico entonces no puede ser favorable , ó á lo menos no se puede esperar mucha eficacia en las sangrías , aunque esten perfectamente indicadas ; pero al contrario , si los síntomas que acompañan á la fiebre son en un grado moderado , aunque la fiebre sea bastante viva ; si la paciente está dispuesta al sudor ; si el apetito no está enteramente perdido , y que curada la inflamacion de un lado , se pasa el mal al otro ; entonces se puede contar con los buenos efectos de las sangrías ; no porque estas impidan siempre que se forme el depósito , sino porque impide que este sea tan considerable , y le dispone maravillosamente á la resolucion.

58 Antes de finalizar este artículo es necesario des-

engañar al público en quanto á el error en que se halla por lo respectivo á la causa de este depósito. Está creído que nunca viene sino por defecto de las personas cuidadoras de las paridas, ó por la imprudencia de las mismas paridas: mas de una vez hemos visto manifiestamente que estas causas han influido en mucha parte; pero las mas veces no se puede atribuir sino á la mala disposicion del sugeto; esto es, ó por ser la leche de una mala qualidad, ó por una disposicion en las partes que deben dar expulsion á estos líquidos, tal que enteramente se opongán a su libre curso.

59 Si no se hà podido conseguir lá resolucion del depósito por los medios y remedios prescriptos, se hace ya inevitable la supuracion, la que es necesario acelerar por medio de las cataplasmas emolientes con la adición de las cebollas de azucenas, el unguento basalicon ó la levadura ácida, sin retardar la abertura del absceso luego que esté supurado, la que se hará á beneficio del bisturí ó lanceta, facilitando el vertiente á la materia, y practicando todo lo que se propone en la curacion de los depósitos lácteos de las mamilas, cuya exposicion se halla bastantemente circunstanciada en el núm. 483 del segundo tomo de mi tratado de los Preceptos generales de los partos.

SECCION IX.

De los depósitos lácteos que vienen al Hipogastrio.

60 Hay otra tercera especie de depósito lácteo que forma tambien una enfermedad crónica: estos son los depósitos que se hacen en la region inferior del vientre llamada Hipogastrio. Aunque estos son peligrosos por razon de su situacion, lo son mucho mas quando no habiendo sido conocidos desde su principio, han adquirido un volúmen considerable, y una dureza que les hace incapaces de resolucion. No he conocido Autor que haga mencion de los signos por los quales se pueden conocer estos depósitos, ni el método y remedios para curarlos, hasta que han escrito el célebre *Astruc*, *Rolin*, *Lavret*, y *Brunel*; solamente se ven en *Mauriceau*, y *La Motta* algunas observaciones que hablan de los abs-

cesos de la ingle, y de lo interior del vientre por consecucion del parto; y cabe poca duda en que estos abscesos serian producciones de los depósitos lácteos que pudieron haberse resuelto si hubieran sido conocidos antes de haber venido á la supuracion (a). Es cierto que hay signos que hacen conocer estos depósitos desde su principio, y medios seguros de obtener la resolucion; y así por la resolucion de estos depósitos se pueden precaver los abscesos muy dolorosos, las fistulas quasi incurables, y muchas veces la misma muerte, si la materia del absceso abre puerta ácia lo interior del vientre, antes que se la haya podido dar salida á lo exterior.

61 Los depósitos lácteos fixados en la region inferior del vientre quasi siempre estan situados desde la ingle de uno á otro lado, hasta la espina anterior y superior del hueso ileo: hay unos en que el humor se deposita debaxo de los tegumentos comunes, y la membrana pingüedinoso, y otros entre los músculos psoas, é ilíacos, y el peritóneo (b): los mas considerables se hospedan en el texido celular del peritóneo, en los ligamentos anchos del útero, ó en los ovarios; y es muy raro el que estos depósitos acometan á las visceras superiores del baxo vientre. Quando empiezan á formarse estos depósitos lácteos, no proveen algun signo sensible á la vista, ni al tacto para conocerlos; pero luego que el tumor ha crecido lo bastante para elevarse en la region hipogástrica, que es á los doce ó quince dias despues del parto, se nota por el tacto un tumor duro circunscripto, bastante resistente, colocado en la cavidad ilíaca, el que luego que toma mas incremento, se manifiesta mas visiblemente en lo exterior: se anuncian tambien por algunos dolores importunos, y vagos en todo el vientre, que se propagan á la region ilíaca y lumbar, y algunas veces en las ingles, y van á corresponder á un lugar fixo quando finalizan, que es la parte que se halla afectada, ó el hogar del tumor; y entonces se advierte tambien bastante laxitud y floxedad en

(a) Véase Astruc, *enfermedades de las mugeres*, lib. 5. cap. 16.

(b) Véase Levret, núm. 916.

los extremos inferiores (a). Los otros signos que anuncian estos depósitos en su principio, según Rolin, son la pronta flaccidez de los pechos, la elevación del abdomen, la alteración, y viciosa calidad de los lochios, la pérdida del apetito y del sueño, una fiebre ligera, unas veces continua, y otras intermitente, en la qual empiezan los accesos por un pequeño frio.

62 En estos depósitos lácteos se debe procurar por todos los medios posibles la resolución, porque la supuración es muy peligrosa (dice el mismo Rolin, y Astruc): pero muchas veces se procura combatir el depósito desde su principio por medio de copiosas sangrías repetidas en un corto espacio de tiempo, y se consigue fácilmente hacerle desaparecer, porque un humor próximo á fixarse, se levanta mucho mas facilmente, que quando está ya fixado, y que forma tumor: pero suele suceder tambien otras veces que por falta de mirar los accidentes que llevo explicados, como una disposición próxima á un depósito lácteo, ó por un respecto ó abuso mal entendido, de que será un residuo de los lochios, y que la sangría del brazo los detendría (que no es capaz de detenerlos en este caso), se ocupan inutilmente en la aplicación de unos remedios ténues, y se pierde el tiempo mas precioso para el uso del aceyte de almendras dulces, las lavativas, los fomentos, y las cataplasmas emolientes; y como estos cortos remedios no hacen nada, ni contra la enfermedad, ni contra la causa que la produce; se da tiempo para que el humor se fixe sobre una parte; en cuyas circunstancias, el dolor que se dexa sentir hace fixar la atención; se busca el sitio del mal en la parte mas dolorosa del vientre, y se queda el Profesor muy sorprendido de hallar un tumor considerable á quien la poca práctica le hace juzgar siempre como incapaz de resolución, y por cuyo motivo, ordinariamente le condena á la supuración.

63 Pero aunque haya habido tiempo perdido en lo que se ha hecho, en el tratamiento de esta clase de depósitos, y que se les haya dexado degenerar en tumor duro, y circunscripto en uno de los lados del hipogas-

(a) Véase Levret, tom. II. fol. 273.

trio; es necesario no desesperanzar el conseguir la resolución. Yo he visto mas de una vez tumores de esta naturaleza que han tomado este rumbo , y no han venido á formarse absceso, siempre que se han aplicado los remedios convenientes, y por eso es necesario guardarse de echar las miras hácia la supuración. Las observaciones que voy á referir servirán de apoyo á mi práctica; y confirmarán esta asercion.

I. OBSERVACION.

Hace diez años que la muger del Caxero del extraordinario de Guerra , á las cinco semanas de haber parido, advirtió ella misma una dureza que se la habia formado en la parte inferior del abdomen por consecucion de unos dolores que comunmente llaman *entuerros* que la habian acometido pocos dias despues de su parto. Hizo llamar á su Cirujano, y por el exámen que hizo, halló el asunto tan grave, que no pudo decidir cosa alguna por sí solo. Fuí llamado en consulta, y advertí facilmente un tumor de la magnitud de la cabeza de una criatura: me pareció que tenia su hogar en el ligamento ancho del lado diestro, y ocupaba todo el espacio que se halla desde la parte lateral del hueso pubis, hasta la espina anterior y superior del hueso ileo. Aunque subsistió el tumor mas de quince dias, y que habia adquirido un grado de dureza bastante considerable, no dudé el acometerle por medio de los emolientes resolutivos: hice sangrar á la enferma quatro veces en dos dias consecutivos, las que disminuyeron mucho los dolores: al mismo tiempo se la puso en el uso de los caldos ligeramente aperitivos hechos con las hojas de las dos achicorias, la voleza, el mastuerzo, y un polvo de la sal de *Glauver*, cuya medicina sostenida de algunas lavativas, hacian orinar á la enferma prodigiosamente. Poco tiempo despues las hice purgantes, y como estas procuraban siete ú ocho disposiciones cada veinte y quatro horas, las interrumpia de tiempo en tiempo para dexar reposar á la enferma, y en estos interválos la hacia tomar unas píldoras hechas con los polvos de *mil pies*, y de vívora, el cinabrio nativo, y

el diaforético marcial. El tumor que estaba adherente antes, empezó á bambolearse; se difundió poco á poco, y desapareció enteramente á las seis semanas del uso de estos remedios, y dos meses despues del parto.

II. OBSERVACION.

Una señora bastante delicada, muger del Caxero de Rentas generales, despues de haber parido con mucha felicidad, al decimo de su puerperio fué acometida de una mediana fiebre, y como seguian con buen éxito las consecuciones del puerperio, no pensaba yo en otra cosa mas que en ganar el tiempo con el uso de los remedios ordinarios sin detenerme á buscar las causas del mal hasta que ya me precisaron algunos dolores que padecia en lo inferior del abdomen, reunidos en una parte fixa. No advertí por entonces mas que una estancacion en uno de los lados del vientre, cuyo dolor le aumentaba yo comprimiendo la parte enferma. Aunque no tenia en este tiempo toda la experiencia que he adquirido despues, por un grande número de depósitos de todas clases que he manejado, hice lo posible para destruir el principio de esta enfermedad por medio de muchas sangrias del brazo que á la verdad fueron hechas en muy largas intermisiones las unas de las otras. A pesar de todos mis desvelos, se aumentó el depósito, y formó un tumor tan considerable en el término de ocho dias, que excedia al volúmen de la cabeza de una criatura. Puse en uso los remedios prescriptos en la observacion precedente, pero con tan poco fruto que me obligó á pedir una consulta: fueron llamados para ella el mismo Cirujano y un Médico amigo suyo, y despues de examinado el tumor, que se extendia desde la espina anterior y superior del hueso ileo hasta el anillo umbilical: creimos todos que vendria á supuracion, mas no obstante, fueron de parecer se continuase aun con los emolientes resolutivos. Se sangró de nuevo á la enferma, se la purgó cada tercero dia, y la dieta fué muy severa; por último al cabo de un mes empezó á disminuirse el tumor, y en el término de otro mes, se halló enteramente destruido.

III. OBSERVACION.

La muger de un tahonero, después de seis semanas que habia parido, me envió á llamar para consultar sobre un tumor que tenia en el vientre. Este tumor que era bastante voluminoso, se extendia desde la ingle hasta la parte superior del hueso ileo; se prolongaba hasta la línea alba, y se limitaba por arriba al anillo umbilical, y por abaxo al hueso pubis. Por término de un mes puse en uso todos los medios y remedios posibles para obtener la fundicion del tumor; pero las sangrias, los caldos amargos, las apócimas purgantes, los tópicos, y los fomentos emolientes, y resolutivos fueron sin efecto. Ya no esperaba mas que una supuracion, ó una induracion scirrosas; mas no obstante, creí deber tentar aun otros nuevos remedios. Puse en uso los absorbentes, y los diaforéticos en opiata; los tomaba la paciente dos veces al dia, y sobre ellos una taza de la infusion de azafran, y otras tazas del the en el curso de todo el dia. La permití algun alimento sólido; sobrevinieron unos sudores tan abundantes, que se disolvió el tumor á los tres meses después del parto, y dos meses de curacion.

IV. OBSERVACION.

Una señora jóven muy delicada habia parido felizmente, y habia seguido muy bien hasta el quinto dia del puerperio. En esta época la sobrevino una fiebre viva acompañada de dolor de cabeza, sequedad de lengua, y un ardor tan violento en la cutis, que sospeché y temí una enfermedad peligrosa, y la que se hace funesta en este término: se sangró la enferma del pie repetidas veces: se la puso en el uso de las medicinas diluentes atemperantes, y después en el de las tisanas con la sal de *Duobos*, con dictámen de un Médico, y otro Cirujano á quienes hice llamar. Estos remedios hicieron todo el efecto que se podia esperar; se desvaneció el peligro, y se puso la enferma poco á poco en una especie de convalecencia: se la permitió comer algunos alimentos ligeros de legumbres porque parecia que

se hallaba sin calentura , pero no encontraba en la comida todo aquel gusto que se experimenta ordinariamente en las curaciones sólidas. Pasados quince dias en los quales seguia la enferma en un estado medio que es, ni de salud , ni de enfermedad , la sobrevinieron algunos accesos de fiebre intermitentes , precedidos de algunas parcas horripilaciones. Poco tiempo despues sintió algunos dolores de vientre , que parecia acantonarse en el hipocondrio diestro: apliqué la mano en esta parte , y me admiré de hallar un tumor en el mismo lado doloroso que ya era bastante grueso. Le declaramos lacticinoso , y por consecuente susceptible de resolucion , á causa de ser muy reciente , y tambien por su carácter. Se la sangró tres veces del brazo en tres dias consecutivos; se la dieron las apócimas purgantes , y febrífugas para vencer los accesos de la fiebre intermitente que padecia , y el agua de pollo emulsionada en lugar de la de tisana ordinaria. Estos remedios que hicieron evacuar una grande cantidad de vile , y que facilitaron la expulsion de las orinas en mucha abundancia , fundieron poco á poco el tumor , y fué enteramente destruido en tres semanas. Hay lugar de creer que los remedios practicados en la primera enfermedad , contribuyeron mucho á poner el depósito susceptible de curacion.

V. OBSERVACION.

Una señora muy delicada , cuya constitucion estaba muy abatida por sus reiteradas y consecutivas preñeces , habia parido la quinta vez con mucha felicidad. Se hizo la subida láctea en el término ordinario , y la evacuacion lochál seguia muy á satisfaccion: se esperaba de dia en dia la reparacion de sus fuerzas por el uso de los alimentos que se la habian permitido ; pero no conseguia su restablecimiento: fué preciso suprimirla los alimentos porque sobrevino la fiebre , la inapetencia , y algunos dolores bastante fuertes en todo el vientre. Hice tomar á la enferma mucho aceyte de almendras dulces: se la suministraban frecuentemente las lavativas de los cocimientos emolientes , con cuyo método se evacuó la bile abundantemente , y los dolores eran menos vivos,

y frecuentes. Como se creyó que no habia necesidad de mí, fui satisfecho en mi despedida, y me dieron gracias por mi cuidado y asistencia. El Médico de la casa, y que lo era de la mayor satisfaccion de esta señora, la aconsejó en mi ausencia los mismos remedios que yo poco mas ó menos, porque los dolores habian despertado, y subsistia la calentura. Algun tiempo después volví en casa de la enferma, mas por la inquietud que me causaba el estado de su salud que por obligacion, y como encontré las cosas en el mismo estado que las dexé en el tiempo de mi despedida, sospeché habia alguna estancacion lacticinosa, y por el exâmen que hice de su vientre, se mudó mi sospecha en certidumbre. Declaré á su marido, y á otras personas de su familia, era necesario que yo conferenciase este asunto con el Médico; en efecto, nos juntamos al dia siguiente, y despues de haber hecho uno y otro un exâcto reconocimiento hácia las partes dolorosas, advertimos un tumor de la magnitud de una naranja en el ligamento ancho del lado diestro, que parecia estar adherente entre la espina anterior del hueso ileo, y movable del lado de la línea alba. Decidimos ser lacticinoso, tanto por su situacion, como por la prontitud con que se habia formado, porque los tumores lacticinosos en el hipogastrio vienen muy prontamente sin inflamacion aparente, ni dolor pungitivo, al menos de que no terminen en supuracion. Convenimos unánimes en acometer vivamente el tumor, y para este fin se hizo sangrar á la enferma repetidas veces del brazo; se la hicieron tomar las apócimas aperitivas y purgantes, y se la aplicaron las cataplasmas emolientes resolutivas sobre el depósito: no pudimos impedir la aumentacion del tumor en los pimeros dias, pero la perseverancia en el uso de los remedios internos, y en la aplicacion de los tópicos, hicieron desaparecer los accidentes, y fundieron enteramente el tumor en el término de un mes.

64 Aprovecho esta ocasion para hacer la justicia que le es debida á este sabio, y prudente Médico sobre su atencion en sacar luces de todos aquellos que pueden dárselas sobre las enfermedades para que le consultan. Sabe muy bien este célebre Profesor, que un hombre que se

dedica á qualquiera parte de la Cirugia, debe haber tomado por el estudio, ó al menos por una larga práctica, muchas cosas que han podido escaparse á otro hombre, cuya atencion está repartida en otros muchos y diferentes objetos. Puedo decir que en algunos casos en que la naturaleza de la enfermedad, y su causa parecian muy oscuras, me ha pedido mas de una vez hiciese su pesquisa y descubrimiento, persuadido de que mi larga experiencia en todo lo que pertenece á el Arte obstetrico, me ha puesto en estado de dar algunas luces, y un parecer prudente.

65 No quiero pasar en silencio el papel que hizo en esta curacion un remedio del que no he hecho mencion en toda su narrativa. Un vecino, y amigo de la casa nos propuso á este Médico y á mí, la aplicacion, y uso de la cataplasma hecha con las hojas de los *Yezgos*, como un remedio soberano para curar esta clase de depósitos. Como nos habian dexado la libertad de practicar todos aquellos medios y remedios que tuviésemos por conveniente, y vimos que este no podia ser nocivo, no tuvimos motivo para despreciarle; y aunque solo fué aplicado en el tiempo de la disminucion del tumor, se llevó la mitad del honor de la curacion, y muchas personas se la atribuyeron toda entera. El ruido que hizo esta curacion me ha estimulado hacer esta narrativa, á fin de que se sepa, qué juicio se puede hacer, respecto á la virtud de este remedio.

66 Los *Yezgos* es muy buen resolutivo, pero este tópico, y otro qualquiera que sea, es insuficiente para resolver un tumor lácteo sobre el qual no obran inmediatamente, pues para que produzca algun efecto su aplicacion es necesario que el tumor este dispuesto á la resolucion por medio de abundantes evacuaciones procuradas á beneficio de las sangrias; los diuréticos, y los purgantes: y si se limita la curacion solamente á la aplicacion de los tópicos, se pierde el tiempo mas precioso; se dexa hacer un progreso rápido, y considerable al tumor, y se le expone á que degenera en scirro, ó á caer en supuracion, cuya terminacion es peligrosa. Es peligrosa la supuracion de los depósitos lácteos en el hipogástrico, y sobre todo en la ingle, por-

que expone la pérdida de un miembro, y alguna vez de la vida, y por esta razón es necesario no provocar la supuración por medio de los madurativos, sino cuando el tiempo perdido, y la ineficacia de los resolutivos no dexen otro recurso que este: no obstante, referiré algunas observaciones donde no han sido funestas las consecuencias de iguales supuraciones.

VI. OBSERVACION.

Una señora después de un parto ordinario, fueron tan propicias las consecuencias del puerperio como se podían desear; al noveno ó décimo día empezó á sentir algunos dolores en lo inferior del vientre, en la ingle, y en lo superior del muslo que la inquietaban excesivamente: no se percibía inflamación alguna, y por este motivo se limitaron los socorros á solo el aceyte de almendras dulces en el caldo, las lavativas, y los tópicos de diferentes especies: se sangró la enferma dos veces, mas no pudo obtener en el discurso de cinco ó seis semanas ninguna disminución en los accidentes; al contrario, sobrevino la fiebre, quedó inmanejable la pierna y el muslo, y se aumentó el dolor de la ingle. Me llamaron para conferir con el Médico de la enferma, y habiéndola reconocido prolixamente, advertí una dureza mas arriba de la ingle, la qual no guardaba límites, ni producía particular elevación, ni rubor en la cutis; pero sí tenía todos los signos de un depósito lacticinoso. No obstante el tiempo perdido, nos convenimos en tentar la resolución, y para conseguirla, lo primero, se sangró la enferma repetidas veces, y á pocas distancias: se la puso en el uso de las apócimas animadas con el *arcano duplicado*, el que se interrumpía algunas veces con los purgantes. Nos servimos de las cataplasmas hechas con las hojas de *Yczgos*, el sauco, la manzanilla, y la parietaria: todos estos remedios son muy excelentes en este caso, mas con todo eso no pudieron impedir la supuración. Se hizo la abertura de este depósito cuyo hogar estaba en el epigástrico: tenía tanta copia de materia que nos admiró el que no se hubiera abierto por lo interior del vientre, antes de haberse mani-

festado á fuera , rompiendo los tegumentos: esta paciente se curó radicalmente, y parió despues otras criaturas.

VII. OBSERVACION.

La muger de un Recetor del Consejo tuvo tambien, despues de un parto muy natural, muchos y continuados dolores en el vientre, acompañados de una diarrea muy importuna: el Prófesor que la asistia puso los medios para curarla, pero todos fueron sin fruto. Pocos dias despues sobrevino la fiebre, y los dolores, que correspondian, y se derramaban por todo el abdomen, se fixaron, y se acantonaron despues mas arriba de la ingle del lado diestro. La aplicaron las cataplasmas, y los fomentos resolutivos; se purgó la enferma diferentes veces á causa de la diarrea que padecia; se la hizo tomar la quina porque la calentura era intermitente; pero habiéndose acortado el muslo convelido por la demasiada aumentacion del depósito, determinaron llamarme despues de pasadas seis semanas de las primeras impresiones del mal.

Es necesario advertir que los dolores de vientre de que venia acompañada la diarrea, habian hecho fixar de tal modo la atencion del Profesor én esta circunstancia, que no le habia permitido pensar en otra cosa; ademas de que la ruina de la enferma parecia excluir todos los remedios que fuesen un poco fuertes. Siendo como era bien constante el depósito lacticinoso, mi intencion fué de intentar aun la resolucion, cuyo dictámen fué aprobado de otro Profesor que hice llamar: se la hicieron á la enferma otras dos sangrias de los brazos, se la purgó de nuevo, se la hizo tomar la quina con el conocimiento de las plantas aperitivas, se la aplicacion sobre el tumor las cataplasmas hechas con los mas fuertes resolutivos; pero ya se habia puesto este demasiado duro para ceder á la impresion de estos remedios. Los signos de supuracion que se manifestaron, hicieron ver que habia faltado el tiempo de la resolucion en su principio: no obstante, se hizo la abertura del depósito, y se curó la paciente despues de tres meses de enfermedad.

67 No obstante de lo que dexo expuesto sobre los felices sucesos que ha producido la terminacion de la supuracion en los depósitos lácteos del hipogastrio, para que se vea tambien lo nociva que es la terminacion supurativa en esta clase de depósitos, referire la consecuencia que produjo esta misma terminacion en una paciente que habia padecido un depósito lacticinoso en esta parte.

VIII. OBSERVACION.

Una señora vino á esta Corte con el objeto solo de consultar sobre una enfermedad que padecia en el vientre de resultas de un parto que habia tenido el año anterior. Para este efecto hizo juntar en su habitacion dos Profesores de los mas peritos y á mí, y la hallamos un agujero fistuloso sobre el hueso pubis un poco lateralmente, en el qual se introducía la sonda tan adelante que parecia perderse en el hipogastrio. Esta fistula era la consecucion de un absceso lacticinoso abierto despues de un año, y el que no se habia podido cicatrizar, aunque se habian puesto los medios en diferentes ocasiones. Nuestro dictámen fué de entretener la abertura, y la expulsion de las materias á beneficio de una cánula, y esperar del tiempo solo la curacion. Era preciso que este depósito hubiese empezado á formarse pocos dias despues de la calentura láctea, porque nos dixo la enferma que habia padecido en aquel tiempo unos dolores muy vivos en todo el vientre, para los quales solo se habian aplicado unos remedios extremadamente ligeros.

68 De las observaciones precedentes se sigue, que los depósitos lácteos toman facilmente la via de la resolucion. Seguramente que es la terminacion mas favorable, y la única que se puede desear, porque las otras dos terminaciones, la supuracion, ó la induracion ó scirro son, sino mortales, al menos son siempre muy peligrosas. Pero se ha visto, que el único remedio de obtener la resolucion de los depósitos lácteos, es el de ampliar las evacuaciones de todas clases tan prontas como abundantes, porque aquellos pequeños remedios que solo son capaces de producir grandes mudanzas en el cuerpo, no hacen otro efecto que el dexar acrecen-

tar el mal hasta un grado que le hace superior á todos los esfuerzos del Arte. La indicacion que es necesario cumplir en estos casos es el descargar la masa de la sangre de una cantidad de leche de que se halla cargada, y que amenaza el fixarse en qualquiera parte. No se puede satisfacer á esta indicacion sino con la repeticion de sangrias, y evacuando copiosamente por la via de la orina, y de las deposiciones del vientre, por medio de las medicinas, y el método establecido en el núm 41.

69 Lo que se acaba de ver de este órden de curacion bastará para acreditar su mérito y utilidad; pero á estos hechos me seria fácil añadir otros muchos, en los quales he empleado, y visto emplear el mismo método con igual suceso, si previese que pudiera quedar duda en este particular.

SECCION X.

De las enfermedades agudas, producidas por los depósitos lácteos en el tiempo del puerperio.

70 Los depósitos comprehendidos en la clase de enfermedades agudas, son aquellos que sobrevienen pocos dias despues del parto, y que se terminan en poco tiempo por una muerte cierta ó por una pronta curacion. Estas enfermedades se demuestran las mas veces con las apariencias de una fiebre comun láctea, y algunos dolores de vientre que tienen alguna semejanza con aquellos dolores de *entueertos*, que sobrevienen ordinariamente en los primeros dias del puerperio, cuya simulacion ó disfraz ha sido funesto á un grande número de mugeres á quienes he visto perecer, porque se habia estado en una grande seguridad, respecto á los accidentes que parecian no presentar cosa alguna de extraordinario en el principio.

71 En quanto á la duracion de esta enfermedad, esta es mas ó menos larga: yo he visto perecer algunas mugeres en veinte y quatro horas, otras á los quatro dias, y otras á los siete ú ocho porque es raro que estas enfermedades pasen mas adelante de esta última

época, al menos que los socorros del arte, y de la naturaleza no encuentren el medio de mudar un estado tan peligroso.

72 Para distinguir estos depósitos lácteos, ó estas enfermedades agudas de la fiebre comun de la leche, y de los dolores ó *entuerros* que siguen al parto, y que llamo naturales; es necesario comparar lo que se pasa en el estado natural despues del parto, con lo que acontece algunas veces contra el órden de naturaleza en este mismo tiempo.

73 Despues del parto se establecen los dolores ordinarios que llaman *entuerros*, y duran mas ó menos días: se les advierte por intervalos periódicos, y en estos intervalos está la muger en un perfecto reposo: al fin de cada uno de estos dolores de *entuerros*, viene un golpe de lochíos, ó algun cuagulo de sangre: el útero que se entumece, y se ensancha en el tiempo del dolor, se ablanda, y se minorá despues que se ha pasado. En los intervalos ó calmas, que algunas veces son largas, está la paciente, como llevo dicho, quieta y tranquila; tiene buen apetito, y goza de un perfecto sueño.

74 Esta clase de dolores no suponen desórden particular en el estado natural, pero los otros dolores que son los anuncios de una enfermedad aguda producida por una inflamacion, ó por uu depósito lácteo en lo interior, al contrario; son mas continuos que los primeros, vienen acompañados de un calor excesivo y ardiente, dolor de cabeza, alteracion, fiebre, y dolores vagos en el vientre, y en los riñones; los lochíos son mas hicosos que espesos, se expelen mas por irritacion que por la contraccion natural del útero, y asimismo no producen ninguna disminucion en los accidentes, ni alivio en la recién parida.

75 Si en lugar de los dolores de *entuerros* viene, y se anticipa áquella fiebre maligna que anuncia el depósito lácteo; se declara esta ó mas pronto, ó mas tarde que la fiebre comun de la subida de la leche, y se distinguen la una de la otra en que esta fiebre comun de la leche viene, acompañada de suavidad en la cutis, de tension y llanura en las mamilas, y de laxidad, y poca sensacion en el vientre: y en la otra que anuncia el de-

pósito lácteo, ó la enfermedad aguda, y á la que en propiedad se la puede dar la nominacion de calentura maligna *puerperal* conocida por tal de todos los Profesores modernos; al contrario; hay sequedad en la lengua, alteracion universal, horripilaciones, postracion de miembros, languidez y palidez del rostro, dolores de cabeza, desvarios quando la muger está adormizada, y lo mismo quando está despierta. Comprimiendo ligeramente el útero con la mano se manifiesta, tenso y doloroso, no obstante de la abundante evacuacion que ha precedido: las mamilas en lugar de aumentarse su volúmen, se afloxan y marchitan; y esto manifiesta constantemente, que no se hace la secrecion de la leche, y que este líquido está y permanece impregnado en la masa general de los humores, y produce todos estos accidentes (a).

76 A vista de estos signos que justamente sorprenden á los Profesores inteligentes, mientras que estas circunstancias no hacen impresion á los ignorantes; se debe anunciar una grave enfermedad: y como es preciso oponerse á ella con los remedios mas superiores, y apresurar las cosas, aconsejo al Cirujano no falte en este caso á pedir otros Profesores en consulta, porque es el único medio de poner fin á las contradicciones de los asistentes; vencer la resistencia de la enferma, y hacer autorizar una práctica que desagrada á muchos, aunque ella sea la mejor.

77 Es cierto que estas enfermedades deben inspirar los mas vivos temores si han empezado antes del parto, y que el puerperio no haya disminuido su violencia, como expongo en la Seccion XI., núm. 82, y sus observa-

(a) El no presentarse la leche en los mamilas, ó su aparicion momentanea, dice *Brunel*, no debe considerarse como causa esencial de la enfermedad, sino mas bien como uno de sus efectos, porque la secrecion de este líquido, así como otras secreciones se desordenan en tales circunstancias, y esto sucede siempre que la naturaleza se halla en un estado enfermo que turba sus funciones: mas no obstante, el defecto de secrecion de la leche en este caso, debe mirarse como un aumento del peligro, por las alteraciones que sufre este fluido, cuyos efectos se hacen terribles por sí mismos quando se confunden con la masa general de los humores.

ciones: pero no son menos terribles quando se declaran el primero ó segundo dia despues del parto , porque entonces habiendo apenas empezado á descargarse el útero, entumecida esta entraña, y en un especie de flogosis, es muy susceptible de inflamacion: y para precaver este accidente y sus consecuencias, que son quasi siempre funestas, es necesario, no obstante la expulsion de los lochíos: procurar las evacuaciones mas abundantes por medio de las sangrias repetidas; los purgantes suaves de las sales neutras, segun consejo de *Leuret*, como son el cremor de tártaro, el tártaro soluble, la sal de *Duobus*, &c.: por medio de los remedios que promuevan las orinas, y el sudor: el uso reiterado de los quinados; y al mismo tiempo, poner á la enferma en una dieta severa.

78 Propuestos estos remedios es preciso mantenerse circunspecto porque se va á encontrar con la oposicion que suele haber en las personas que andan al rededor de la enferma: suelen decir estas; ¿donde está la necesidad de sangrar á una muger recién parida, cuyos lochíos se evacuan muy bien? pues qué ¿no puede ser que padezca dolores en el vientre, porque aun está en el tiempo de los dolores de entuestos? ¿y no puede venir el desvarío porque no come, y tiene la cabeza débil?

79 Para responder á estas dificultades, y satisfacer á estas personas, se les hará presente, que una fiebre aguda que acomete á una muger en los primeros dias del puerperio, puede ser comparada con una Pleuresia, con una fluxión del pecho, con una inflamacion del hígado, ó con una fiebre violenta en la qual se remontase fuertemente la sangre al cerebro; y sí en estas enfermedades sobreviene un esputo sanguinolento, una sangre de narices, ó un fluxo hemorroidal que hiciese perder á la enferma quatro ó cinco onzas de sangre en el espacio de veinte y quatro horas; ¿se contentaria ningun Profesor con una tan corta evacuacion como esta en enfermedades tan graves? ¿No sabarian dos libras, y algunas veces mas en el mismo espacio de tiempo? En una muger recién parida, la evacuacion ordinaria que se hace por el útero, llega á lo mas á cinco ó seis onzas por dia lo que basta para hacer calmar la fiebre láctea, apagar un dolor de cabeza, y para

favorecer una erupcion benigna en la cutis; pero una evacuacion como esta es insuficiente para remediar una inflamacion en el baxo vientre, ó una erupcion maligna é incompleta; para hacer volver un depósito lácteo pròximo á fixarse; para impedir una supuracion, y asimismo una gangrena que amenaza. Las sangrias solas prontas y repetidas, son capaces de remediar unas enfermedades tan graves; y si por timidez, ó demasiada confianza en las evacuaciones naturales, se abstienen de sangrar como conviene; tendrán bastante tiempo de arrepentirse, porque quando las enfermedades que exígen estas sangrias multiplicadas (y que no se hacen) no sean seguidas de una terminacion funesta, lo que acontece quasi siempre, como se ve en el núm. 55, y la observacion que le acompaña; al menos dexará por consecuencia algunas incomodidades ó deformidades, que no tienen otro término que la vida.

8o Aunque estoy bien convencido de la utilidad de las sangrias en las enfermedades agudas que sobrevienen á las mugeres en los primeros dias del puerperio; la necesidad de hacerlas no siempre es igual en todos los casos; y se las puede omitir quando la fiebre no es muy violenta, sobre todo si la naturaleza ha establecido una evacuacion del suco lácteo por qualquiera de las vias naturales, entonces favoreciendo el arte á los medios y vias que provee la naturaleza, puede hacerse esta evacuacion solamente para destruir los síntomas que son de alguna consecuencia, como lo manifiesta la exposicion de esta observacion.

OBSERVACION.

Yo asistí una señora de distincion, la que al segundo dia del puerperio fué acometida de una fiebre muy viva, con una diarrea biliosa acompañada de bastantes dolores en el vientre. Estaba bien satisfecho de que esta fiebre no era la fiebre láctea, pero como la paciente era muy delicada, y que habia padecido la diarrea todo el tiempo de la preñez, y ademas, no tenia el vientre elevado, y estaba muy propensa al sudor; creí no debía ampliar las evacuaciones de sangrò.

Las indicaciones que se presentaban en este caso eran de disminuir la irritacion de los intestinos, y de procurar la evacuacion de las materias acres que al mismo tiempo producian los dolores del vientre, y la fiebre; para cuyo fin hice beber á la enferma una grande cantidad de tisana dulcificante, y de tiempo en tiempo, se la suministraron unas lavativas emolientes: el uso de estos remedios hizo calmar la irritacion, y favoreció maravillosamente la evacuacion de la bile. Tenia grande cuidado de sostener los lochíos por medio de las infusiones ligeras del the, y del azafran, las quales eran muy propias tambien para mantener el sudor. Tuve la satisfaccion de extinguir poco á poco la fiebre, y la paciente se curó perfectamente en el término de pocos dias.

81 Me seria facil añadir á estas observaciones otras muchas en las quales se verian las enfermas curadas, ya por las abundantes evacuaciones de sangre que hacian la basa de la curacion, ya por las evacuaciones biliosas que executaba la naturaleza, y que yo procuraba mantener, y ya en fin, por los abundantes sudores, y algunas veces haciendo beber á las pacientes diez ú doce quartillos de tisana en el espacio de veinte y quatro horas; pero los límites á que debe sujetarse un simple discurso, permite solamente que se refiera un exemplo de los felices sucesos que han ocurrido en cada clase de estas curaciones. Confieso que mi vanidad no está tan confiada como lo demuestran estos felices sucesos, porque en todos estos síntomas que he curado, pudiera la naturaleza reclamar por la mayor parte de la gloria de la curacion: yo no he hecho otra cosa que observar los movimientos de la naturaleza y seguirla; y así quiero mejor hacer la narrativa de algunos sucesos desgraciados que no los han podido impedir, ni las sangrias multiplicadas, ni todos los recursos del arte.

SECCION XI.

De los depósitos lácteos con fiebre aguda antes del parto.

82 Llevo dicho que las enfermedades agudas que reconocen por causa la destruccion, y desolacion de la le-

che, ordinariamente son muy peligrosas; pero el mal, y el peligro es mucho mayor en aquellas que acontecen en los últimos periodos de la preñez, y mas quando las evacuaciones abundantes del parto que se efectua pocos tiempos despues, no solamente no son capaces de disminuir estas enfermedades, sino que parece que las suscita y aumenta: lo que confirma la exposicion de estas dos observaciones.

I. OBSERVACION.

Una señora muy principal fué acometida de una fiebre maligna en el último mes de su segunda preñez. Se declaró la enfermedad por una calentura violenta acompañada de dolores insoportables en la cabeza; y en los riñones inmediatamente sobrevino un considerable adormecimiento, y la paciente desvariaba aun quando estaba despierta. Se la hicieron dos sangrias del brazo en los dos últimos dias que precedieron el parto. Se la hizo tomar mucha porcion de tisana: se la suministraron bastantes lavativas; tomó algunos vasos de apócima, y la dieta fué de las mas severas. Estos medios y remedios no produxeron la mayor disminucion en la fiebre, ni en sus síntomas, y su vilencia terminó el parto. Todos le deseaban á causa del beneficio que se esperaba para la paciente; pero aquellos que se fiaban en esta esperanza, ignoraban que no podia venir otra cosa mas peligrosa para ella misma, que la complicacion de una enfermedad de este carácter con un estado tan susceptible de enfermedad como es el parto. Fué este muy pronto, y feliz, y la criatura nació viva: la fiebre continuó con la misma violencia, y no obstante la evacuacion del parto, se la hicieron algunas sangrias del pie, las que no produxeron efecto alguno. Sobrevino asimismo uno de aquellos síntemas mas temibles, y que yo he mirado siempre como correo ó anuncio de una próxima muerte en las mugeres recién paridas, y fué una evacuacion intestinal abundante de una bile extremamente verde. Las evacuaciones lochiales fueron siempre en disminucion, y la enferma murió á los seis dias del puerperio.

II. OBSERVACION.

Una señora jóven de distincion, hallándose en el último mes de su primera preñez, fué acometida de un susto imprevisto causado por el fuego que vió comunicarse en la escofleta, y peinado de una de sus amigas: se la quiso hacer sangrar pocos minutos despues; pero como aseguró ella misma que el susto había sido corto, y además, que la habían hecho sangrar pocos dias antes por precaucion; no se insistió sobre la sangria, y solo se contentaron con poner la pacienté en la cama. La buena salud que había gozado esta señora toda la época de su juventud, pareció haberse alterado en esta ocasion, porque aunque no se quejaba de dolor alguno, estaba en una grande languidez y consuncion, y por último se declaró la fiebre el dia antes de su parto: fué este ni muy largo, ni muy penoso, pero la criatura nació muerta. Como la fiebre se había aumentado considerablemente despues del parto, quisieron los interesados se celebrase una consulta: todos los profesores que concurrieron á ella, así Médicos como Cirujanos, opinaron por la sangria del pie, la que por la perseverancia de los accidentes y su aumento, fué necesario repetirla muchas veces; mas no obstante de estos socorros tan prontos, murió la paciente entre el quarto y quinto dia del puerperio. Se hizo la apertura de su cuerpo, y se encontró mas de medio quartillo de leche coagulada derramada en la cavidad de abdomen, la qual estaba dividida en muchos grumos blancos, firmes y lisos perfectamente parecidos á la leche cuajada por la adieion de algun material ácido.

Es muy presumible que este derramen, y estancacion hubiese comenzado luego inmediatamente que la paciente recibió el susto, porque fué esta la época del principio de su enfermedad. Despues de reflexionado bien este acontecimiento, puedo decir sin temor, que no hay medios humanos capaces de precaver un derramen, y estancacion tan súbita como esta, y aun menos el disolver una masa lacticinosa tan coagulada, y fuera de las vias de la circulacion. Uno de los Médicos consultantes fué tambien testigo de otra igual es-

tancacion de leche coagulada en otra señora recien parida, y era en mayor cantidad que en la observacion precedente. Habiamos visto á esta enferma dicho Médico, el Cirujano de la casa y yo: tenia una fiebre violenta con sus redobles, pero no parecia inflamatoria porque no tenia el vientre duro, ni doloroso, y continuaba la evacuacion de los lochíos. Todos nuestros esfuerzos reunidos no pudieron moderar la violencia de la fiebre, y por consecuencia, tampoco se pudo preservar la enferma de la muerte.

SECCION XII.

De los depósitos lácteos con fiebre aguda, y un dolor vivo y fixo sobre una parte.

83 Hay otra especie de enfermedad aguda producida por la leche extraviada, que es una fiebre violenta acompañada de un dolor vivo y fixo sobre una parte. Muchas veces este dolor es circunscripto, y no ocupa mas que una parte particular: y aunque esta enfermedad sea siempre peligrosa, no obstante, se conseguirá su curacion siempre que el Profesor tenga libertad de obrar como conviene. Las dos observaciones siguientes con enceran quán importante es dexar esta libertad al Profesor para dirigir la enferma.

I. OBSERVACION.

Hace algunos años que la muger de un Intendente de la Isla Martinica, existente entonces en esta Corte, fué acometida súbitamente al segundo dia del puerperio de una fiebre bastante viva con alguna dificultad de respiracion, y se quejaba tambien de un dolor vago de la circunferencia del pecho. Para dar á la enferma el medio de respirar mas facilmente, la hice levantar de la cama para que se sentase en una silla de respaldo, en cuya posicion y sitio la hice sangrar del pie. No habiendo producido efecto alguno esta primera sangria, se repitió otra seis horas despues, la que puso la respiracion mas fácil: mas no obstante, los dolores que sen-

tia la paciente al rededor del pecho, me hacian temer un depósito lactiginoso. Pasé toda la noche en su asistencia, y mi presencia la fué muy útil, porque tuvo una noche muy tenebrosa y molesta. La sobrevino un redoble considerable en la calentura, y la respiracion se puso tan embarazosa como antes. Hice repetir la sangria del pie, la que procuró á la enferma un alivio notable. Disminuyó la fiebre, la respiracion se puso mas libre, vino la leche á las mamilas, continuó la expulsion de los lochios; pero tenia siempre un poco de embarazo en el pecho. El Médico que se habia llamado en consulta, juzgó como yo, que se habia trasmutado algun humor lactiginoso sobre los músculos del pecho, ó entre los de la pleura, pero que no estaba enteramente fixado, porque el dolor mudaba de sitio sin abandonar el pecho. Creimos seria preciso procurar precaver la fixacion del humor, y puede ser la inflamacion, por medio de la sangria, los purgantes, y las demas evacuaciones de estos humores. El Médico que estuvo con la enferma toda la noche siguiente, viendo que la respiracion se embarazaba de nuevo, la hizo sangrar del brazo, la que produjo un suceso tan feliz, que resolvimos por la mañana repetir la quinta sangria tambien del brazo. Esta clase de evacuaciones ordenadas tan á propósito, apadrinaron de tal modo la accion de los otros remedios, que se curó la enferma en el término de ocho dias. No hay duda que el humor lactiginoso se hubiera fixado sobre las partes exteriores del pecho, ó en lo interior de él, y que hubiera producido una supuracion y la muerte, si las grandes y prontas evacuaciones que suministramos no hubiesen aplacado la tempestad. Tratarémos ahora de un depósito lácteo fixado en lo interior del pecho.

II. OBSERVACION.

Hace poco tiempo que una señora de bastantes circunstancias que gozaba de perfecta salud, y se hallaba embarazada en el término de nueve meses, parió con felicidad. La evacuacion lochial parecia bastante copiosa para poner la paciente al abrigo de todo accidente or-

dinario, mas no obstante, al segundo dia del puerperio, la sobrevino una fiebre violenta. Sentia un dolor pungitivo hácia el ángulo inferior del Homoplato, y este dolor era tan vivo, que no la dexaba respirar. La hice colocar en una silla de respaldo, y poco tiempo despues que la hice sangrar del pie, al paso que salia la sangre, se iba facilitando la respiracion, y disminuyendo el dolor. Mirando esta enfermedad como una Pleuresia lacticinosa á causa del lugar que ocupaba el dolor, y de su grande vivacidad, junto con la fiebre, propuse el repetir la sangria el mismo dia en atencion á que la primera no habia sido suficiente para hacer cesar el dolor, ni satisfacer mis deseos. Opusiéronse los parientes constantemente á esta segunda sangria diciendo, que los lochíos que se expelian con abundancia podian suplir á la sangria. En vista de esta oposicion pedi una consulta, la que se celebró la mañana siguiente con el Médico de la casa. Habia vuelto á despertar el dolor, y en poco tiempo se aumentó con tanta fortaleza como el dia antes, lo que le obligó á este Profesor á suministrar la sangria. Aunque esta alivió á la paciente, no aplacó el dolor como lo habia hecho la primera: se hizo tercera sangria, y se colocó otra vez la enferma en la silla de respaldo á causa de la grande dificultad de respiracion que tenia, y los gritos excesivos que el dolor pungitivo la hacian dar. Continuaba la evacuacion de los lochíos; el vientre estaba mole; las apócimas hechas con las achicorias, y la sal de *Duobus* hacian evacuar á la enferma unos materiales de buen índole; mas no obstante, aunque todo lo que era relativo á la parida estuvo en un estado el mas deseable; el depósito que se habia fixado en lo interior del pecho, hizo morir á la enferma á los ocho dias cabales del puerperio. No dudo que si se hubiera tratado esta enfermedad como una verdadera Pleuresía, y se hubieran repetido con prontitud las sangrias como en la observacion anterior, se hubiera podido precaver un fin tan funesto, tanto mas, quanto la primera sangria habia bastado para hacer cesar el dolor.

III. OBSERVACION.

Poco tiempo despues de la observacion que dexo referida, vi una muger á quien á los catorce dias del puerperio la sobrevino una fiebre continua con redobles, acompañada de grande frio. Se quejaba de un dolor pungitivo sobre la mamila diextra: su respiracion era anhelosa y arrastrada: sus orinas sedimentosas, y en corta cantidad: tenia una hinchachon en el brazo, y en la mano del lado del dolor, y juntamente padecía una evacuacion intestinal de materiales muy blanquecinos. Sabiendo yo que esta muger se habia expuesto al ayre frio algun tiempo antes de su enfermedad, no tuve dificultad en imputar la causa de este desorden á la leche repercutida sobre alguna parte del pecho ya externa, ó ya interna. La hice hacer tres sangrias del pie en un corto espacio de tiempo, cuya sangre parecia lacticinosa. Se la hizo quarta sangria del brazo, y entonces se podia haber reputado la sangre por una xaletina espesa: estas prontas evacuaciones de sangre produxeron una relaxacion que dió libre curso á las orinas: el aceyte de almendras dulces que tomó, y algunas lavativas provocáron una abundante evacuacion de materiales biliosos: la libertad de la respiracion se consiguió poco á poco, y la fiebre cedió poco tiempo despues á beneficio de una apócima febrífuga un poco purgante.

84 Como estos depósitos lácteos sobre el pecho, acompañados de fiebre, se pueden confundir con la fluxion de pecho, ó con la pleuresia; quiero explicar algunos signos que servirán para hacer distinguir estas enfermedades entre sí. En los depósitos lácteos en lo interior del pecho, no hay esputos de sangre; la dificultad de respirar no es continua, ni la calor muy ardiente; los accidentes aunque son muy graves, tienen su remision; no se hincha el vientre, ni se pierde la cabeza: quando la muger recien parida es acometida de una enfermedad aguda, y se reunen todos estos síntomas, no se puede desconocer el depósito lácteo. A estas observaciones respecto á estos depósitos en la cavidad del pecho añadiré una, la que por su singularidad, tiene cabimiento aqui.

IV. OBSERVACION.

La muger de un Consejero sujeta al asma desde su juventud, habia parido diferentes veces sin haber sido incomodada de los accesos de esta enfermedad, mas que lo ordinario, ni en el tiempo de sus preñeces, ni en los puerperios: no obstante, al tercero dia despues de su último parto fué súbitamente acometida de una dificultad de respirar que la precisó á salir prontamente de la cama para sentarse en una silla de respaldo. Habiéndome llamado encontré la enferma con una sofocacion de las mas violentas, y un sudor muy abundante y congojoso. Aunque esto acaeció en el mes de Enero un dia muy claro, y de un riguroso yelo, no me impidió para hacer abrir una ventana á fin de dar mas ventilacion á la sala, y para satisfacer á los deseos de la enferma, la que sin esta circunstancia, temió sofocarse. Pareció insuficiente la abertura de una ventana, y por este motivo las hice abrir todas, y tambien las puertas: se apagaron las luces, y se quitó el brasero que habia con lumbré. Todas las personas que habia en la habitacion estaban temblando de frio, pero la enferma que se hallaba frente á frente de las ventanas, sudaba á muy gruesas gotas. Despues de haber permanecido dos horas de este modo, sintió que se hallaba su respiracion mas libre; permitió que se cerrasen poco á poco las ventanas y las puertas, y se la volvió á poner en la cama, sin que el ayre frio, al que habia estado expuesta tanto tiempo la hubiese producido ningun perjuicio, ni aun en aquellas consecuciones del puerperio. No obstante, como la paciente no habia observado nunca el acceso del asma tan violento, se sospechó que la leche se podia haber mezclado al humor del asma, y aumentar por este motivo la violencia del abceso.

85 Es constante que una muger al tercero dia del puerperio, correria el mayor peligro exponiendose á un ayre tan frio en otro qualquiera caso que el que dexo referido, porque el humor lactinoso que se esparce entonces por toda la ambitud del cuerpo, infaliblemente seria repercutida; pero en un acceso de asma, el mismo peligro no parece entonces tan temible á causa

de la acción tan violenta de todos los músculos de la respiración que pone á la muger en sudor, y empuja los humores del centro á la periferia con mas fuerza que tiene el ayre frio para repercutirlos. Si la exposición de la enferma al ayre frio no la hubiera aliviado, me hubiera determinado á sangrarla del pie.

SECCION XIII.

De la erupcion lactiginosa sobre la cutis.

86 Para terminar lo que tengo que decir sobre las enfermedades agudas que sobrevienen despues del parto, me resta explicar un género de depósito que se hace en la superficie del cuerpo llamado *erupcion lactiginosa*. Esta erupcion no empieza comunmente á manifestarse hasta despues de la fiebre láctea, esto es, hasta el quarto ó quinto dia del puerperio. Se conoce en unos pequeños tumores blancos transparentes, de la magnitud de cabezas de alfileres pequeños que cubren ciertas partes del cuerpo, como el pecho, el vientre, el cuello, las muñecas y los dedos. Estas erupciones son simples, y sin peligro, ó complicadas de malignidad, y muy peligrosas.

87 Las erupciones simples vienen comunmente sin accidentes, y solo causan un escozor ó un picor importuno en la cutis, y algunas veces los insomnios. No perturban, ni desordenan el curso de las evacuaciones, y fenecen en la destruccion del epidermis que se levanta en escamas, y es lo que se llama *Pelarse*. Estas erupciones simples vienen mas ordinariamente en verano que invierno, porque el sudor que se establece mas pronto en un tiempo caluroso que frio, determina el humor lactiginoso á seguir la senda de la cutis, y le arrastra con ella. La insensible transpiración siendo muy abundante y forzada, dice *Rolin*, produce el vicio herpético en la cutis, tomando este carácter de la linfa, y serosidad de la sangre, y por esta razon muchas veces viene esta enfermedad solamente porque las cuidadoras de las paridas oprimen á estas con el peso de las muchas coberturas, pues las cubren, y abrigan lo mis-

mo en la canícula como en el rigor del invierno sin ninguna distincion de tiempo. Yo he visto mugeres no solamente bañarse en sudor, y tener las ropas empapadas como si las hubieran inundado en el rio, sino tambien hallarse medio sofocadas por el calor del ayre que respiraban; y aun para colmo de la mucha imprudencia, si el defecto del ayre hacia temer á la enferma el sofocarse, la descubrian sin reparo alguno, y la dexaban secar las ropas sobre su mismo cuerpo. No es difícil de conocer que unos sudores forzados, y tan copiosos, solo pueden encenler, y desecar la sangre, espesar el humor lacticinoso, y por conseqüente preparar las vias á las estancaciones inflamatorias, ó favorecer á la formacion de los depósitos lácteos. En este caso, no me detengo en hacer mudar la ropa á la enferma, y ponerla otra seca, y caliente que substituya á la que está humeda, y asimismo permitirle que respire otro ayre mas fresco, y mas propio para hacer circular los líquidos con igualdad.

88 Hay otra especie de erupcion simple mas fuerte que la precedente, pero no debe dar mas cuidado que la otra. Viene acompañada de fiebre, de una calor ardiente, y de hinchazon en las partes donde se hace la erupcion, principalmente en la muñeca, la mano, y los dedos. A medida que salen, y crecen los pequeños tumores, disminuye la fiebre eruptiva, se inflama la cutis, y se esparce sobre el epidermis de las manos, y los dedos, una materia que se asimila á la de un ligero panarizo, pero sin causar ningun dolor; se supura la materia poco á poco, y se abren los tumores por sí propios. En todas estas erupciones, no empleo mas que los sudoríficos templados en bebida, como son las infusiones ligeras del the, del azafran, artemisa y manzanilla: si el vientre no obedece á las lavativas, que deben ser emolientes, hago tomar á la enferma bastante aceyte de almendras dulces sin fuego en una taza del cocimiento de hojas de malva, con lo que se consigue ordinariamente el efecto. Y para evacuar mas pronta, y eficazmente el humor lácteo que produce esta erupcion miliar cutánea, es práctica comun de *Rolin* el uso de los diuréticos laxâtes, como es la tisana hecha con

el palo del salsafraz, la raiz de caña, peregil, grama, y unas hojas de sen oriental, añadiendo en un vaso, que ha de tomar por la mañana, una dracma de sal de *Glauber*, y un escrúpulo del tártaro soluble. Yo he advertido que las mugeres que pierden mucha leche por las papilas estan menos expuestas á esta clase de erupciones, que las que pierden menos.

89 Entre las erupciones lacticinosas de un mal carácter, y que yo llamé *complicadas y malignas* hay verdaderas y completas, y otras que son falsas é incompletas. La erupcion verdadera y completa, aunque maligna, como se produce tan abundantemente á toda la superficie del cuerpo, preserva la sangre, y las principales vísceras de sus malas influencias. En el tiempo que se manifiesta esta clase de erupcion, la qual se hace por grados sucesivos, la fiebre que viene acompañada de horripilaciones, laxitud de miembros, inquietudes generales, dolor de cabeza, y de insomnios, se demuestra con demasiada vivacidad: pero si estos accidentes no hacen mas que disminuir el curso de los lochíos sin suprimirlos; si el vientre, y particularmente la región del útero conserva su flexibilidad; y por último si la cutis conservándose húmeda, se hace la erupcion bien; en este caso se dexa obrar á la naturaleza, contentándose con ayudarla con los remedios simplificados, como los que se han prescripto en las erupciones simples, procurando al mismo tiempo el tener la enferma en una dieta severa.

OBSERVACION.

Una señora de grandes circunstancias tuvo un poco de calentura desde el primero dia del puerperio: se aumentó ésta al segundo dia, y se aumentó mas al tercero. Hasta entonces no habia dispuesto á la enferma otra cosa que una dieta exquisita, agua abundante, y algunas tazas de té para favorecer la insensible transpiracion. Aunque por entonces la violencia de la fiebre parecia pedir la sangria no obstante, la abundancia de los lochíos y un principio de erupcion en la cutis me hicieron suspender este remedio hasta el tiempo de una

necesidad mas notable. Al quarto dia se manifestó mas la erupcion, y se minoró un poco la calentura. Los pequeños tumores esparcidos por una y otra parte sobre la cutis no tenian la figura de las erupciones lacticinosas ordinarias, en las cuales se presenta la cutis como una especie de lixa ó cuero engrañado. La forma extraordinaria de esta erupcion me hizo temer en esta enferma un carácter de malignidad. Pedí dos Médicos para una consulta, y fueron de parecer de ayudar á la erupcion, y preservar la sangre de las malas impresiones de una leche cuya qualidad parecia hallarse alterada. Para satisfacer la primera indicacion, aconsejamos el uso de la infusion del té y del azafran: y en quanto á la segunda, procuramos cumplirla, haciendo tomar á la enferma unas píldoras compuestas con el bezoárdico animal, los polvos de víbora, los ojos de cangrejo, y el diaforético mineral. Los pequeños tumores crecieron de dia en dia, los cuales no se diferenciaban de los de las viruelas discretas, sino que no tenian como las viruelas el círculo roxo en su base, ni su blancura opáca, y se pusieron mucho mas gruesos, cada uno de ellos tenia el volúmen de una pequeña avellana: una docena de estos tumores cubrian los dedos: y el carpo de la mano: todo el cuerpo de la paciente estaba resentido; el rostro no fué mas preservado que las demas partes; pero los tumores no estaban acompañados de hinchazon, que se sabe es inseparable de la viruela, y la fiebre era mediana. Viendo que la materia contenida en los tumores no los abrian por sí, tomé el partido de cortarlos con unas tixeras, tanto por preservar la cutis de la errosion por la mucha detencion de la materia, como por impedir el refluxo en lo interior del cuerpo. En lugar de los tumores se formaron despues de su abertura unas costras las cuales permanecieron adheridas á la cutis mas de dos meses, y las señales estuvieron sin borrarse mas de un año. Esta misma señora en el último mes de otra preñez, y quince dias antes del parto, tuvo otra igual erupcion la que permaneció hasta despues de haber parido, y los tumores se presentaron tan gruesos como en la erupcion precedente; tuve precision del mismo modo, á cortar y des-

truir aquellos mas considerables, habiendo dirigido la enfermedad del mismo modo poco mas ó menos que en la erupcion primera.

90 No admite duda que en un humor maligno hubiera producido la inflamacion, y los mas grandes desórdenes en lo interior del cuerpo, si la naturaleza no le hubiera empujado del centro á la periferia, y no le hubiera determinado á esparcirse sobre la cutis. Tambien puede ser que las sangrías, y los purgantes hubieran sido unos medios insuficientes para desposeer este humor de la masa de la sangre, y obtener su perfecta depuracion. Fué un grande beneficio de la naturaleza que ésta hubiese hecho tomar á este humor la ruta de avocarse, y esparcirse en la cutis; por lo mismo creimos muy justo no hacer otra cosa que seguir el rumbo de naturaleza, y favorecer sus esfuerzos saludables sin pensar descargar la sangre del humor que la infestaba, por otras vias que las que habia elegido ella misma.

91 En la erupcion maligna é incompleta la fiebre es mediana, sus accesos son algunas veces precedidos de simples horripilaciones, ó escalofrios y por todo el cuerpo, y otras veces hay un verdadero y fuerte frio: la cutis no está extremadamente cargada de tumores laticinosos: los lochíos se evacuan, pero son serosos, y la fiebre eruptiva tiene sus remisiones, que hacen creer á los asistentes que es mas del caso dar alimentos á la enferma que el suprimirlos, en cuyas circunstancias tienen bastante trabajo los Profesores para no condescender á estas solicitudes inspiradas las mas veces por aquellas personas ignorantes cuidadoras de la enferma, que quieren entenderlo todo; pero despues de algunos dias de las mejores apariencias se enciende la cabeza; profiere la enferma algunos disparates; se inquieta el sueño; la erupcion no florece; se vuelve esta continua, y en este tiempo es quando ya se permite el recurrir á los remedios: unos proponen la sangre de *macho cabrio*, otros los cordiales animados para hacer sudar, ó para hacer salir un humor que la sangre (dicen) no tiene suficiente vigor para empujarle á fuera: hay quien da secretamente los gruesos alimentos con la esperan-

za de fertilizar. Algunos proponen el emplasto de *Madame Fouquet*: en fin quando se executa la sangría propuesta en los principios, es ya quando no se puede sacar el fruto que se podia esperar en tiempo mas oportuno; y no es de extrañar, porque despues de la pérdida del tiempo mas precioso para esta evacuacion, no puede hacer ésta los mejores sucesos.

92 Por lo que llevo dicho sobre las erupciones lactiginosas, se ve de quanta importancia es el distinguir bien las erupciones falsas, complicadas y malignas, de las verdaderas y simples erupciones, á fin de suministrar los socorros eficaces á la naturaleza oprimida en las falsas y malignas erupciones, y dexarla obrar en las que son verdaderas, sin perturbarla con los remedios dispuestos.

SECCION XIII.

De los depósitos lácteos en el tiempo de la preñez.

93 Se puede aun colocar en la clase de las enfermedades malignas producidas por la leche extraviada otra especie de depósito lácteo. este es aquel que viene algunas veces en el tiempo de la preñez: es el menos comun de todos, y creo que haya pocos Profesores que hasta la época presente le hayan distinguido de otra enfermedad que acomete en el tiempo de la preñez, entre la qual ha estado confundido: esta enfermedad como tengo expuesto en la Sección IV. núm. 35. es aquel infarto linfático, ó hinchazon edematosa que acomete, y se manifiesta ordinariamente en las extremidades inferiores en los últimos periodos de la preñez, y el que desaparece despues del parto (a): es poco dolente, no es precedido, ni acompañado de calentura; acomete á las dos extremidades á un tiempo, aunque algunas veces ¡con mas aumento en la una que en la otra; empieza á manifestarse la inflamacion por el pie; sube á la pierna, y finaliza en el muslo.

94 Los depósitos puramente lactiginosos de que vamos á tratar es una enfermedad bastante grave por sí

(a) Véase Astruc, tom. V. fol 24.

misma; acometen rara vez, y exigen los mas poderosos auxilios del Arte. Estos depósitos se manifiestan acompañando á la inflamacion mucho dolor en la parte, horripilaciones, calentura, sed excesiva, y muchas inquietudes en todo el cuerpo; acomete á una sola extremidad, y en orden opuesto al infarto linfático ó hinchazon edematosa; esto es, empieza á manifestarse la inflamacion en lo superior del muslo hácia la ingle, baxa á la pierna, y finaliza en el pie.

95 Lo que hace raro este depósito lácteo en las preñadas es la consumacion diaria de la leche de la madre, para la nutricion, y acrecentamiento de la criatura, y esto viene de que no hay en el útero, así como en las mamilas, un lugar de reposo, y de reserva para la leche hasta que pudiese ser consumida; porque la leche superflua ó sobrante, volviendo sin detenerse desde las arterias de la criatura á la placenta, se epura mas en esta parte para mezclarse de nuevo con la que viene de la madre, y ser vuelto á llevar á la criatura: desde esta vuelve el residuo á la placenta mezclada con la sangre, donde va á filtrarse, y despojarse de qualquiera alteracion que pudiera haberse contraido en su ruta. Despues vuelve á entrar en las vias de la circulacion en la misma placenta, y se mezcla con el nuevo chilo provenido en las nuevas digestiones de la madre para circular con él por las venas umbilicales, y servir de nuevo para alimento de la criatura. Véase el núm. 4. y 5. No obstante, puede acontecer que los sucos lácteos que van desde la madre á la criatura, se alteren en su primera ruta por el vicio de los otros humores, y pueden aun extraviarse estos mismos sucos en sus caminos y rodeos por la accion de alguna causa violenta, como un susto, un miedo, un desmayo, las caidas que fuerzan á los sucos lácteos para que estos entren en otros vasos que le son extraños, y donde ocasionan una estancacion, y un verdadero depósito.

96 Las partes mas comunmente afectadas de estas enfermedades en las mugeres preñadas son, el hipogastrio, y las extremidades inferiores, porque son estas las partes que llevan el mayor peso de la criatura, y en las cuales los líquidos que se remontan de abaxo arriba,

como tienen estos mayor trabajo para moverse, por consiguiente serán estas partes las mas susceptibles de las impresiones que pueden producir los accidentes que llevo dichos, como se prueba por las observaciones siguientes.

I. OBSERVACION.

Hace quince ó mas años que fuí llamado para visitar á la muger de un Cirujano que se hallaba en el séptimo mes de su preñez, y en la precisa necesidad de guardar la quietud de la cama por un vivo dolor que sentia en el muslo diestro acompañado de una hinchazon que se limitaba en esta parte, y asimismo un poco de calentura. Habían tomado esta enfermedad por un dolor reumático, y para aplacarle habian suministrado toda especie de cataplasmas: se habia sangrado la enferma una vez, y estaba ya dispuesto el purgarla quando fuí llamado para hacer el exâmen de esta enfermedad. La juzgué lacticinosa á primera vista, á causa del lugar del dolor. No obstante que era este el primer depósito de esta clase que habia observado en una muger embarazada: buscando el sitio del mal en la ingle, y á lo largo del tránsito de los vasos del muslo, advertí una cuerda dolorosa desde la ingle hasta la parte media é interna del muslo, y aseguré entonces que este era un depósito lácteo. Se sangró la enferma tres veces consecutivas: se la puso en una dieta mucho mas exâcta que la que habia observado hasta este tiempo. La suministré dos minorativos que consistian en los caldos hechos con las achicorias, en los quales se infundia un poco del maná, ó alguna sal purgante: al mismo tiempo se la aplicó sobre la parte unos paños empapados en los cocimientos emolientes y resolutivos: calmaron los dolores; la hinchazon duró un poco mas tiempo, como es lo ordinario, pero se desvaneció antes del parto, el que se efectuó al término completo sin ningun accidente.

II. OBSERVACION.

Una señora embarazada de su primera criatura, al séptimo mes de la preñez la acometió un dolor bastan-

te vivo en el hipocondrio diestro, el que se comunicaba á los riñones; la fiebre que acompañaba al dolor parecia mas bien ser el efecto que la causa. Su Cirujano que la habia reconocido con mucho cuidado, advirtió en el lugar donde padecia el dolor, un tumor que se desaparecia en ciertas situaciones, lo que le hizo juzgar que estaba en el vientre. Me hizo llamar para hacer el mismo exâmen, y adverti como él un tumor bastante movable, y poco mas ó menos de la naturaleza de los que se forman en las duplicaturas del peritoneo despues del parto. Su situacion, el mediano dolor que le acompañaba, y la poca calentura que producía, nos hizo pensar que seria la leche estancada la que le producía. No reconociendo otro resolutivo mas poderoso que la sangria en las estancaciones recientes, las ampliamos largamente. Pusimos la enferma en una dieta bastante ligera para una muger en el estado de preñez, y por estos medios conseguimos disipar el dolor, y hacer desaparecer el tumor. Esta paciente se curó del depósito, continuó su preñez hasta el término maturo, y parió felizmente.

97 No es de admirar que los observadores antiguos que han escrito sobre los partos no citen exemplar alguno del depósito lácteo en el curso de la preñez, porque son tan raros, que pueden no haber visto jamas ninguno. En efecto, las dos observaciones que dexo referidas son las solas que he tenido la ocasion de obtener despues de mas de treinta y siete años que exerzo esta parte de la Cirujía obstrectice.

98 Tengo expuesto en el núm. 95. lo que hacia estos depósitos raros en las mugeres preñadas, y aun añado, que lo sobrante, y superfluo de su leche se expele ordinariamente por las secreciones sensibles é insensibles, y mucha parte se evacua por las mamilas, y por las orinas. En quanto á la leche que queda en el cuerpo, esta se halla siempre sometida á las leyes de la circulacion, esto es, pasa alternativamente desde los vasos lácteos á los vasos sangunicos, y desde estos á los vasos lácteos, y así no puede padecer ninguna alteracion en estos diferentes caminos, á menos que el mal régimen, ó las disposiciones extraordinarias no impidan el curso, ó muden las qualidades.

99 No es lo mismo de la leche que se encuentra en la misma substancia del útero, ó en los vasos sanguíneos inmediatamente después del parto, y aun menos de aquella que se forma por los alimentos en los días siguientes, porque no siendo consumida esta leche por la criatura, como quando esta se hallaba en el seno maternal, es conducida á las mamilas por el movimiento de la circulación, como en sus receptáculos naturales, y se deposita en una especie de pequeñas lagunas, ó bien se detiene en los canales lácteos hasta que las columnas siguientes del mismo líquido le fuerzan, y determinan á perforar la papila ó pezon; y si las perforaciones de estas papilas se reusan á dar salida á leche, ó que la muger que no quiere criar procura más bien el cerrar estas perforaciones que el mantenerlas abiertas para dar expulsión á la leche, es preciso que la que venga para remplazarla retroceda, no por la corriente que ha traído, sino por los canales coraterales que la son extraños; se insinúa después en los conductos destinados á las secreciones, y se evacua por la orina, por la cámara, por los lochios, ó por la insensible transpiración; porque como la leche que encuentra en las mamilas un obstáculo en su curso, no puede entrar en las vias que en quanto así, la son realmente extrañas, sin correr los riesgos de encontrar nuevos obstáculos en su curso; puede facilmente que se alteren sus qualidades por la parada que hace en las partes, ó que se mezcle con los humores capaces de executar la desunion de sus principios y romperla; así la leche degenerada formará depósitos mas ó menos peligrosos, segun la qualidad de las partes donde se haya estancado. Véase *Astruc.* tom. V. cap. 16. fol. 21.

100 No se puede negar que las mugeres que crían sus hijos, como espuse en la seccion VI. núm. 43. y seccion VII. núm. 44. no estan menos expuestas á padecer los depósitos lácteos como las que se dispensan de esta obligacion; vuelvo á repetir que las mugeres que crían no estan del todo á el abrigo de esta enfermedad, porque viene muchas veces en los primeros días del puerperio, y antes que las mugeres hayan empezado su restablecimiento.

SECCION XV.

De los depósitos lácteos en el cerebro.

101 El depósito lácteo sobre el cerebro no es tan comun, como los otros, pero produce los mas graves accidentes por el desórden que causa en las funciones de esta víscera, y es necesario emplear los mayores esfuerzos del Arte, y por mucho tiempo para desembarazar el cerebro de la leche que por infiltracion se ha fixado en el texido de sus membranas, y ha turbado y destruido sus funciones. Quando en una muger recién parida no se desfila la leche por los caminos naturales que tiene costumbre de tomar para salir del cuerpo, puede encaminarse hácia el cerebro, y depositarse en esta víscera, si encontrando resistencia por todas partes, solo hay este órgano que ceda á los esfuerzos que hace la leche para fixarse en qualquiera parte. El efecto mas ordinario del depósito de la leche en el cerebro es, el producir la demencia, ó la locura; porque viniendo la leche á depositarse sobre este órgano; por la tension, y compresion que causa, puede comprimir fuertemente algunas de sus partes, ó poner sus fibras en un grado de tension excesiva, y en este caso, la compresion que hace obstáculo á la accion mecánica del cerebro, producirá la demencia, y la tension excesiva de las fibras, poniendo esta misma accion muy viva, producirá la locura.

102 Estos depósitos de la leche sobre el cerebro acontecen como los otros á los diez ú doce dias del puerperio. Es cierto que se ha tocado muy poco en quanto á los síntomas que producen entonces: estos, segun *Rollin*, son inquietudes generales, con peso y dolor de cabeza; un ruido continuo en los oídos; viene lentamente un tartamudeo, y deliran casi sin calentura, con alguna risa sardónica; padecen olvidos; estan perturbadas, con una especie de coma; tienen el pulso duro, pequeño y frecuente, y en este estado prontamente viene el sopor, y la inaccion de todas las partes.

103 En el principio de esta enfermedad bien ad-

vierte el Profesor que la muger tiene el sentido embotado, ó estúpido, ó que se desordena; pero si la fiebre no es muy fuerte, si continúa la evacuacion de los lochios, y si tiene el vientre no muy tensivo, ni doloroso; se lisongea este de que la evacuacion lochial, alguna corta evacuacion de sangre, ó algunos purgantes ligeros serán suficientes para hacer desaparecer estos accidentes; pero las consecuencias que experimenta en lo sucesivo le hacen conocer prontamente el engaño. En efecto, una muger se levanta de su puerperio, y continúa el desorden de su razon, y de su desentono, porque los medios empleados para corregirle, ó disiparle enteramente, por su poca eficacia no tienen ninguna proporcion con una causa tan poderosa como la infiltracion de la leche en una víscera que tiene tambien poco resorte como el cerebro. La leche á fuerza de llegar, y detenerse en esta parte, pone facilmente varicosos los vasos á quien impide su círculo; la blandura del cerebro no le permite el comprimir bastante estos vasos para darles su resorte, y para hacer transitar los líquidos detenidos. Lo que forma un obstaculo muy grande á la resolucion de un depósito lácteo en el cerebro es, el que los vasos capilares son mas finos que en otras partes, y por consecuente, quando un humor como es la leche les ha penetrado, debe ser muy dificil el hacerle salir; y aun añado tambien, que en estos depósitos sobre el cerebro, no puede ser favorecida la resolucion por la accion de los tópicos como en los depósitos de las otras partes de que hemos hablado.

104. Es necesario convenir en que la reunion de tantos obstáculos hacen enteramente dificil la resolucion de un depósito de leche en el cerebro. Tambien es necesario no admirarse que se haya tomado el partido de abandonar por largo tiempo las mugeres que se hallan en este estado, á su desgraciada suerte despues de haber probado vanamente el mudarle por los medios que se creían suficientes. Pero en el supuesto de que se sabe bien la superioridad de los obstáculos, es neccserio hacer atencion al mismo tiempo á la debilidad de los medios que se emplean para conseguirlo, y por consecuente á la poca eficacia que de ellos se debe esperar.

105 Confieso que yo mismo he permanecido mucho tiempo en el error comun de los Profesores: miraba como incurable la locura producida por un depósito de leche sobre el cerebro, porque jamas habia visto buenos sucesos del método que se seguia para curar esta enfermedad: pero haciendo despues reflexion á la naturaleza de los obstáculos, que no podian ser mas grandes, y mas multiplicados, comprendí que si no se conseguia el vencerlos, era porque se tomaban unos medios demasiado débiles para esto: que no podia lograrse sino evacuando poderosamente por medio de las sangrias y los purgantes, y excitando unas grandes y poderosas revoluciones que pudieran lisongearse de mudar esta disposicion contranatural del cerebro, esto es, de dar á sus vasos todo su resorte librándoles del humor lactinoso que los oprima: comprendí al mismo tiempo que ninguno podia lisongearse de hacer ceder una causa tan poderosa á los primeros esfuerzos: que era necesario continuarlos por mucho tiempo sin intimidarse del poco suceso de los primeros, y que de este modo, con ánimo y paciencia se podia conseguir el curar esta especie de depósito lácteo, como se curan todos los dias aquellos que se forman en otras partes. La experiencia confirmará prontamente lo justo de mis ideas en las siguientes observaciones.

I. OBSERVACION

Una señora jóven cuya cabeza jamás habia padecido ningun desórden, aun en muchos partos que habia tenido, no fué tan feliz en este último. El parto fue feliz, y todas las consecuencias del puerperio habian sido favorables, hasta los doce dias que la acometió la fiebre, y á los quince se notó bastante desórden en su razonamiento; no queria comer la paciente, ó no lo queria hacer por capricho: tan pronto estaba taciturna guardando un profundo silencio, como se entregaba á una volubilidad, ó expedicion de lengua que ninguno podia detenerla. Este estado fué mirado con mucha razon, como efecto de alguna porcion de leche que se habia fixado sobre el cerebro, y habia desordenado sus

funciones, ya por la alteracion que habia podido contraer, ó ya el embarazo que habia producido en el círculo de los vasos del cerebro. Se sangró muchas veces á la enferma sin temor de debilitarla extremadamente con las sangrias copiosas y multiplicadas, ó con los purgantes cuasi continuos, los que se disfrazaban baxo todas las formas, mezclando las sales purgantes ya en las tisanas, y ya en los alimentos líquidos que se la daban. Tenia algunas bebidas que tomaba voluntariamente, y que ella apetecia: se condescendió con este gusto así en la qualidad como en la cantidad de estas bebidas, pero en ellas se ponía el tártaro stibia en una corta dosis. Como bebia mucho la enferma, la cantidad del tártaro que entraba en su cuerpo sostenida de las sales purgantes, suscitaron una diarrea la que aunque era continua, no nos impedia á que se purgase de tiempo en tiempo con un laxante ordinario. Despues de tres meses del uso perseverante de estos remedios, se restableció poco á poco la razon: y en consecuencia de esto, el primero y único precepto que se la impuso á la enferma, fué que tomase el buen alimento que apeteciese para reparar las fuerzas. En efecto, se restableció prontamente, y se halló así en el cuerpo, como en espíritu en aquel estado de buena salud que gozaba antes del parto, el que habia sido la causa de este accidente.

II. OBSERVACION.

Una señora de circunstancias habia parido con felicidad la primera criatura: como estaba acostumbrada á ver y tratar con muchas personas, y á vivir en una grande abundancia y festejo, esperaba con impaciencia el fin de la época del puerperio á que estaba condenada, y el que ella llamaba una formidable opresion y soledad. Se cumplió este término, y se la permitió que recibiese algunas personas en su habitacion: tenia juego y despues cena, y se entregó á sus diversiones con el ardor de una persona que acababa de sentir vivamente la privacion de todas ellas. Duraron muy poco estos placeres porque fueron turbados á los veinte y cinco dias del puerperio con motivo de haberla

sobrevenido una fiebre con dolores de vientre, y una sofocacion considerable. Se la prescribieron algunas evacuaciones de sangre cuyo efecto fué muy satisfactorio, porque desaparecieron los dolores, y la sofocacion, y la fiebre fué mucho menor; pero esta mejoría, que se atribuyó á las evacuaciones de sangre, mas bien fué el efecto de un metastasis del material lactinoso que habia abandonado el vientre; y el pecho para ir á fijarse en el cerebro: en efecto, desde entonces se advirtió el desórden en el espíritu de esta jóven señora por el desentono de su razon. Fui llamado para tratar sobre este accidente con un Médico muy perito que la asistia; nos convenimos facilmente sobre la naturaleza de la enfermedad, y de su causa, y no estuvimos discordes sobre el método curativo que exígia, que fué el mismo que el de la observacion antecedente. El poco suceso que experimentamos de nuestro método en la época de los tres primeros meses de asistencia, nos hizo quasi desesperanzar de la curacion. Estuvimos muchas veces en el punto de abandonarlo todo, y tambien por la familia que parecia hallarse excesivamente fatigada por esta dilacion, y no haberse adelantado nada en la curacion de la enferma. No obstante, asegurados de la excelencia de nuestro método, y oponiéndonos contra los disgustos, á los cuales se entregan los hombres que no aciertan, aunque practiquen todo lo que puede contribuir para lograr el suceso; continuamos nuestra asistencia segun el plan de curacion que habiamos establecido al principio, y el suceso fué la recompensa de nuestra perseverancia, porque se curó perfectamente la enferma despues de haber permanecido mas de quatro meses en el uso de los remedios prescriptos.

III. OBSERVACION.

Este año próximo pasado parió con felicidad una señora, por segunda vez, y pocos dias despues fué desordenada su salud por unos accidentes que parecian anunciar el principio de una enfermedad peligrosa. Fué acometida improvisamente de una fiebre bastante fuerte

acompañada de una calor picante, de una alteracion con tension, y dolor en todo el vientre, y ademas de esto la enferma estaba bastante inquieta. La vista de todos estos accidentes esparció, y con razon, mucho temor, y sobresalto en la familia. El Cirujano que habia asistido á esta señora en su parto, pidió consulta para la que fué llamado, y un Médico á quien yo hice avisar; convenimos unánimes en que era preciso relaxar pronta, y poderosamente á la enferma por medio de las sangrias y los purgantes, y asi mismo por la aplicacion de los tópicos en el vientre que mirasen á este fin. Correspondió tambien el suceso á la confianza que teniamos en estos remedios, que creimos acercarnos á una buena convalecencia, por la conocida disminucion de todos los accidentes: pero fué al contrario porque con motivo de un metastasis que no habiamos podido impedir ni preveer, se retiró el humor lácteo al cerebro, y produjo tal desórden, que la paciente no conoció ya mas persona, y tiraba los alimentos, y medicinas que se la ponian delante. Estando en este estado, alternativamente pasó de un acceso de furor á una calma acompañada de una profunda tristeza. Dimos un pronóstico muy melancólico del estado de la enferma, pero sin abandonarla á su desgraciada suerte, como yo lo habia visto hacer en otros Profesores en iguales circunstancias, por la engañada persuasion en que se estaba, de que una locura como esta no se podia curar. Se pusieron nuevamente en uso las sangrias, los vomitivos, y los purgantes: se bañó la enferma diferentes veces, se la hicieron tomar las aguas minerales, y la tuvimos por espacio de seis meses en el uso continuo de estos remedios, con los quales, despues de este dilatado tiempo tuvimos la satisfaccion, y el consuelo de ver restablecerse poco á poco la razon, y por último se puso la enferma en el mismo estado de salud que estaba antes de su accidente.

106 Por la doctrina que he establecido sobre los depósitos de la leche en el cerebro, y por las observaciones que llevo explicadas, es necesario concluir, que esta clase de depósitos son tan susceptibles de curacion como los que acontecea en otras partes. Las indicacio-

nes que se presentan, y que es necesario cumplir son las mismas, relaxar y evacuar, y para conseguirlo se emplean los mismos medios y remedios. La diferencia que hay en el método de curar los depósitos lácteos sobre el cerebro es, que el uso de los remedios debe ser tres ó quatro veces mas largo y persistente si se quiere conseguir. Vuelvo á repetir, que para curar esta clase de depósitos sobre el cerebro, es necesario relaxar, y evacuar poderosamente la enferma, y así lo aconsejan todos los Profesores modernos, y el conseguir estos fines ha de ser por medio de las lavativas algo carminativas, las sangrias repetidas, prefiriendo las del pie, de las venas yugulares, y de las arterias temporales, segun consejo de *Rolin*. Las tisanas diluentes y diuréticas que se insinúan en la seccion V. número 41. Los minorativos purgantes de mediana actividad como son, la maná, el sen, el Agárico, la Xalapa, la Casia, y las sales fundentes, quales son, el tártaro soluble, el cremor de tártaro, el arcano duplicado, la tierra foliada de tártaro y otras. Asimismo estan indicadas, y expresamente recomendadas en este caso las ventosas secas aplicadas desde lo superior de la espalda hasta las extremidades inferiores; suministrando despues de quitadas unas medianas friegas dirigidas de arriba abaxo. Los vexigatorios aplicados en el occipucio, en la espalda, y aun en las pantorrillas, segun exija la necesidad. Los baños domésticos, y las aguas termales las que por las sales neutras que en sí contienen, satisfacen plenamente las principales indicaciones que se presentan en estos depósitos.

107 A la verdad, se encuentran muchos obstáculos en el uso de los remedios quando es necesario usuarios por mucho tiempo; muchas veces sucede que las enfermas no quieren, ni permiten poner en uso los medios y remedios, ni tampoco quieren tomar las medicinas, ni los alimentos que se las dá; es cierto, pero el vencer estos obstáculos es solo de la inspeccion del Profesor, y así, quando se ve que la paciente tiene algun intervalo de razon, se la procura vencer por la persuasion, y si este medio no basta, se emplea el artificio, el engaño, ó la estratagema, y si es necesario la fuerza.

108 No se suele encontrar menor obstáculo en los parientes de la enferma, que estan en el error comun, que es imposible curar la locura producida por una causa como esta, ó no quieren estos asentir á los medios violentos, y si los consienten, el poco suceso de estos medios y remedios en el principio, y lo largo de la curacion, les inspira la desconfianza, la que dan á conocer por su mal semblante, su displicencia, y muchas veces por algunas deliberaciones desobedientes. Pero un Profesor que tiene ánimo de curar, y que emplea un método, cuya bondad está declarada por la razon, y confirmada por la experiencia, debe despreciar todos estos enfados y disgustos, y será bien indemnizado por el contento de haber rendido á la sociedad un súbito que estaba perdido para ella, y de haber libertado á una familia respetable, la vergüenza de ver una máger desentonaada, demente, ó loca; síntomas que están siempre adherentes á esta clase de enfermedades.

SECCION XVI.

De los depósitos lácteos contumaces, curados por la naturaleza.

109 Despues de haber expuesto con bastante extension los medios empleados por el Arte para la curacion de los depósitos lácteos, creeria faltar á la buena fe si pasase en silencio las curaciones conseguidas, por solo los socorros de la naturaleza, en casos en que el mal habia triunfado de todos los esfuerzos del Arte, porque en estos casos, dice un Autor moderno (a), todas las revoluciones y mudanzas notables que se executan en la naturaleza de una muger que haya enfermado por la depravacion de la leche, contribuyen á su curacion; y así es, que el nuevo curso de las evacuaciones menstruales, si estas se hallan suprimidas, una diarrea espontánea persistentes, unos sudores copiosos y continuados, y sobre todo, un nuevo preñado destruyen comunmente estos depósitos, y aun con mas rapidez que todos los reme-

(a) Brunel, *Emfermedades lácteas.*

dios más acreditados, y continuados por muy largo tiempo, pues la naturaleza sola, ó ayudada del tiempo, destruyendo la enfermedad, ha demostrado muchas veces que superiores son sus recursos, á todos los del Arte, lo que probaré por los casos siguientes.

I. OBSERVACION.

Una señora de resultas de un parto padecía una especie de sarna herpética, y húmeda en la cabeza; se pusieron en práctica todos los medios imaginables para curarla, y fueron infructuosos. Se tomó el partido de dexar la enferma tranquila; se hizo otra vez embarazada, y la preñez la curó perfectamente.

Hace poco tiempo asistí una muger en su parto, la que por consecucion de otro que habia tenido el año anterior, padecía aun los efectos de un humor lacticioso que se la habia derramado en aquel puerperio sobre los dedos de las manos, y de los pies. Tenia alguna inflamacion en las partes donde el humor se habia fixado en mayor cantidad, y la enferma no podia andar, ni hacer uso alguno de sus manos. Hizo inútilmente toda clase de remedios por espacio de seis meses, y todos fueron sin fruto: pero una nueva preñez que sobrevino al fin de esta época, venció y desterró el depósito, y la enferma recobró la libertad de sus manos, y sus pies.

II. OBSERVACION.

Otra señora á quien actualmente estoy asistiendo, tuvo un ataque de apoplejía á los catorce dias de un parto que tuvo hace dos años. Los socorros que se la suministraron hicieron degenerar la apoplejía en una parálisis en la lengua, y sobre todo en un lado del cuerpo. Tomó mucho tiempo las aguas minerales calientes, y los baños de la misma clase, pero no produxeron mudanza alguna en su preternatural estado, el que duró veinte meses: al fin de esta época se hizo embarazada de esta última preñez, y se notó entonces que la pronunciacion estaba mas libre; que la pierna con-

velida` habia recobrado la fuerza, y que el brazo le movia mas facilmente. Al fin de los nueve meses ha parido con felicidad , pero á los nueve dias del puerperio la han sobrevenido algunos síntomas que me hicieron temer viniese un ataque igual al primero. He desvanecido la tempestad que la amenazaba por medio de tres sangrias que la he suministrado en cortas intermisiones de tiempo ; he sostenido sus buenos efectos con los caldos aperitivos, y los purgantes suaves reiterados, con cuyo método he conseguido aumentarse insensiblemente el moviento, y la fuerza del lado parálítico, y no desconfio de obtener una curacion radical.

Un Cirujano de los de mayor nota en esta Corte, me aseguró que habia abierto un absceso, ó depósito lácteo de los mas considerables, sobrevenido de resultas de un parto, y que despues de tres meses de curacion muy metódica no le fué posible poner la úlcera en estado de cicatrizarse; pero con motivo de haber vuelto la señora á hacerse embarazada, se hizo muy pronta y perfectamente la cicatrizacion. Tambien oí decir á otro Cirujano que habia asistido á una señora á quien la sobrevino un depósito lácteo en una de las extremidades inferiores de resultas de un parto que habia tenido muy feliz. Consiguió curar el depósito de este lado, pero fué á expensas de la otra extremidad, á la qual se pasó todo el humor: se volvió á pasar otra vez á la primera extremidad, y despues de haberse paseado muchas veces de uno al otro lado, se derramó el humor lácteo por todo el cuerpo, donde produjo una hinchazon quasi universal. Este Cirujano y dos Médicos muy peritos que hicieron llamar para asistir á una consulta, pusieron en uso todos los medios y remedios que pudieran contribuir á libertar la paciente de este depósito lácteo tan singular, pero todos los recursos del Arte fueron insuficientes: la naturaleza sola tomó á su cuidado la curacion; sobrevino otra nueva preñez, y la hinchazon producida por el depósito lácteo, se desvaneció sin medicina alguna; la paciente quedó perfectamente curada, y parió con felicidad.